

# **INCONSCIENTE, PODER Y VIOLENCIA EN LAS SOCIEDADES POSMODERNAS**

**Dr. Francisco Rodríguez<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Dirección de correo electrónico: [frank611@gmail.com](mailto:frank611@gmail.com)

## Índice

Introducción.....	4
Problematización del concepto de Inconsciente.....	5
El concepto de Inconsciente Societario como Inconsciente Estructural.....	22
Representación gráfica del proceso de pulverización social y sus relaciones con el concepto de Inconsciente Socio-estructural.....	25
El Inconsciente estructurado como “Rizoma”.....	28
El Paradigma de la Pulverización social y la Posmodernidad.....	31
Los límites de la razón, el Yo y la conciencia en la Sociedad Posmoderna	35
El Proceso de Desmodernización como desublimación represiva: La Modernidad como orden Postradicional.....	47
Excursu: Aproximaciones a una teoría sociológica del Sujeto de la vida cotidiana.....	50
Violencia, Racionalidad instrumental e identidad del Yo.....	54
Cuerpo, Inconsciente y Neomodernidad.....	58
Modernización e identidad del Yo.....	62
Inconsciente y Cultura de la Violencia.....	68
La “Cultura de la Muerte” como expresión del Inconsciente Societario de las Sociedades de Neomodernización globalizante.....	74
El proceso de feminización de la Sociedad: la muerte del Padre o la castración simbólica del Sujeto masculino? .....	81
El Mercado del cuerpo y la simbólica del cuerpo como mercancía erótica...	86

El auto-egocentrismo del Poder como una forma de narcicismo primario.....	89
Pulsión de muerte e imaginarios sociales destructivos y autodestructivos....	92
La “Cultura de la muerte” como Principio de realidad.....	97
Banalización del Mal, Banalización de la muerte.....	99
Inconsciente, Sexo y Muerte.....	102
La Violencia como Estilo de vida en una Sociedad de Capitalismo Posmoderno.....	108
Violencia homicida: Pulsión de muerte, “Mundos de vida”, e Inconsciente societario en Venezuela.....	114
Cuadro N°1: Factores psico-sociológicos asociados al comportamiento homicida.....	134
Análisis de datos e interpretación de resultados.....	135
Reconstrucción Sociohistórica de la Subjetividad como propuesta alternativa de cambio .....	123
Referencias bibliográficas.....	125

## **Introducción**

En un intento por dar cuenta de cómo se constituye la Subjetividad-inter-subjetividad y los procesos sociales en general en las sociedades posmodernas, elegimos la violencia social como un fenómeno que parece representar hoy el modo como se estructura y funciona la civilización contemporánea capitalista de mercado global.

Siguiendo la trayectoria de una meta-categoría que permite dibujar la estructura del alma del Sujeto-subjetividad como es el Inconsciente, desembocamos en categorías de naturaleza esencialmente social como son los conceptos de Racionalidad, formación social, estructuras sociales y culturales y Poder para intentar dar cuenta de la violencia social como evento paradigmático de la civilización contemporánea.

Partimos del enfoque freudiano del Inconsciente haciendo algunas observaciones a la teorización para proponer algunos tipos diferente del enfoque tradicional como es el concepto de: Inconsciente societario o estructural, Inconsciente del “Mundo de la vida” e Inconsciente “rizomático” que son formas de abordar, sin negar el paradigma teórico propuesto por Freud, pero si tratando de enriquecer y llevarlo al estatuto de la complejidad.

Inconsciente como la estructura que está más allá de la vida consciente y del Yo como instancia consciente pero que además es inconsciente también, no es vista como producto solo de lo reprimido, aunque lo incluya también, sino que es producto de la implantación en términos de dispositivo de los códigos societarios y lo vivido individual y colectivamente.

En la violencia social como práctica paradigmática encontramos de manera molecular todos estos procesos que derivan fundamentalmente de la condición del Sujeto humano como síntesis de la complejidad estructural del sistema que ya está a priori presente en el individuo-Sujeto como recapitulación de lo histórico-vivido individual/colectivo.

### **Problematización del concepto de Inconsciente**

Poder, sexo y muerte están siempre unidos en el Inconsciente y en la vida cotidiana en todos los discursos y acciones sociales a través del lenguaje y el deseo.

El deseo puede ser consciente pero mayormente es inconsciente y refleja siempre el deseo del Otro; el deseo del deseo del Otro. Ese Otro no es cualquier Otro sino el Otro del poder, de la palabra, del Significante, del poder de la enunciación, incluso del Yo.

Por ejemplo, un sujeto que no acepta la muerte de la madre de la cual era dependiente primario en forma afectiva, material y espiritualmente, puede alucinar diciendo que su madre llegó a la casa y que ya está en la habitación en la cual él dormía con ella.

Este caso constituye una situación de dependencia Matri-estructural, que supone simbiosis y ambigüedad y se refleja en la dependencia casi primaria del Sujeto con respecto a la Madre.

De acuerdo a Freud (1980) el Inconsciente es el “lecho de Procusto” de las representaciones y los impulsos instintivos que son reprimidos y arrojados a ese

“lugar oscuro” de la Subjetividad en donde no llega la conciencia y esto lo convierte en un proceso dinámico.

Pero ante todo el Inconsciente es una estructura sociolingüística y socio-semiótica porque es el campo propicio de la inscripción del Significante, de la palabra y del lenguaje en general.

Esto constituye el rasgo cardinal que define al Inconsciente porque está siempre determinado por el Otro; el Otro del lenguaje, de la ley y la norma, del poder, de la cultura, del mundo de la vida, de lo vivido, etc.

Pero también el Inconsciente es el lugar predilecto del Otro de la palabra y la dominación, del Significante.

En el “nombre del Padre” como dice el comienzo de las oraciones en la religión cristiana, supone un orden patriarcal dominante regido por el padre –“Patria Potestas” -que en sociedades de estado y de clases sociales, representa lo constitutivo de la sociedad-cultura-subjetividad y por tanto constituye la centralidad del modelo simbólico que constituye y direcciona el pensamiento, el discurso y la acción en los sujetos-sujetados.

El Inconsciente no es pues, una estructura que simplemente se registra tópicamente, en un lugar determinado, sino que corresponde a dinanismos que comportan una gran complejidad y movilidad a través de un desplazamiento muy intenso e infinito a lo largo de toda la Subjetividad.

Ahora bien, cómo ubicamos esta función de la ley del Padre en una sociedad o estructura parcial como la familia en donde el padre no está presente y

simplemente es la madre quien toma las riendas de conducción del proceso como es el caso de las estructuras mono-parentales matricéntricas?

Es la “ley del padre” como modelo simbólico, no necesariamente concreto o personal, lo que expresa básicamente la determinación del sujeto por el “Otro-padre” como ocurre en las estructuras mono-parentales regidas por la madre<sup>2</sup>.

Es este un proceso que se registra esencialmente a nivel inconsciente pero que también toca el nivel del Consciente y Preconsciente por el carácter dinámico que asume.

El Inconsciente es una voluntad de poder como Nietzsche (1998) lo enuncia, por tanto pulsión de muerte, pero también pulsión de vida que crea estructuras sociales y culturales, unidades sociales desde la horda, el clan, la gens, la tribu, la nación, la ciudad-estado y los estados-nación.

Podríamos decir que el Inconsciente individual/societario/colectivo determina el destino del Sujeto-individuo, pero también de los grupos y de las sociedades en conjunto y a su vez está determinado por las estructuras sociales y culturales, por la historia de los individuos considerados como Sujetos y de los grupos y la sociedad en general<sup>3</sup>.

Es por ello por lo que podríamos hablar aquí de una categoría que designa procesos que son contradictorios y que chocan entre sí; de ninguna manera algo unívoco, homogéneo y de una sola pieza.

---

<sup>2</sup> La ley del padre no se refiere al padre físicamente considerado sino al modelo simbólico que la figura del padre representa.

<sup>3</sup> Y son estos procesos que determinan la constitución del Sujeto en tanto agencia capaz de enunciación y auto-enunciación de habla y de acción.

El estatuto ontológico de mayor propiedad del Inconsciente es el de Complejidad de manera que un paradigma de simplicidad-sobre simplificación-no es un buen descriptor de los rasgos estructurales de éste y de su naturaleza.

El Inconsciente es una estructura y una forma compleja por la diversidad de procesos y dinamismos que se mueven en su interior y por las tensiones que se crea entre éstos y con el exterior: Preconsciente-Consciente, Yo consciente; Principio del placer Vs principio de realidad.

La biografía individual/grupal y la historia de los pueblos se dinamizan a partir de lucha de contrarios en forma permanente.

Lucha entre pulsiones instintivas, preconsciente-consciente Vs Inconsciente, principio del placer Vs principio de realidad; lucha dentro del Yo al interior de éste, del Sí mismo, como un proceso agonal permanente que no termina sino con la muerte.

Luchas interpersonales, intergrupales, inter-societarias e interétnicas; luchas entre el centro conformado por sociedades de los polos de poder en cualquier momento histórico y de la formación social capitalista desarrollada Vs la periferia subdesarrollada; entre estados, clases sociales y así de manera casi infinita.

Lucha por adaptarse a la realidad, lo cual es un a priori sociológico en el hombre en toda sociedad-cultura, pero también lucha por la emancipación, por la ruptura de la dependencia como en los regímenes coloniales, pero también a nivel de los procesos biológicos de las especies y al interior de la célula.



Prácticamente, no hay espacio en la naturaleza-sociedad-pensamiento, Subjetividad en donde no se reproduzcan las tensiones esenciales de la vida y no halla lucha.

En esencia, esto responde a un carácter paradójico por la diversidad y la contradictoriedad que le es concomitante desafiando permanentemente a la lógica formal y al principio de identidad y a las categorías a priori kantianas de espacio y tiempo.

No hay tiempo, ni ayer, ni hoy ni mañana en los predios del Inconsciente; no hay espacios recorridos y eso lo constata Freud en el análisis de los sueños que desafían abiertamente las categorías de la lógica formal aristotélica y kantiana y obedece más bien a la naturaleza de otro tipo de lógicas: lógicas paralógicas, para consistentes, lógicas dialécticas, etc.

En el Inconsciente no hay tiempo, ni hoy, ni ayer, ni mañana; no hay espacio ni tiempo, lo que hay es una “flecha en el tiempo” que marcha en cualquier sentido y no se dirige hacia un objetivo específico, hacia un no lugar.

Así cuando estudiamos los sueños como vía regia al Inconsciente, por ejemplo, nos encontramos que de acuerdo a lo planteado por Bastide (2001) los sueños no están separados de los procesos de la vida real y por el contrario se entremezclan y se amalgaman con lo vivido en la vigilia.

Tampoco los sueños son una mera expresión de realización de deseos que fueron reprimidos en su momento por el sistema Prec-Conc. (Preconsciente-Consciente) y de esta manera relegada al Inconsciente, sino que, sin excluir esta función, son además expresión de la sincronicidad; vale decir, condensación de todas las funciones y significados producidas por el alma humana y no mera

coincidencia sino condensación y convergencia de múltiples conexiones de sentido.

También los sueños pueden ser la expresión del Inconsciente colectivo, vale decir, de símbolos, arquetipos y complejos que ascienden desde lo profundo del alma humana hasta la superficie y determinan y configuran la vida consciente, el pensamiento racional, etc.

En un enfoque más fenomenológico y hermenéutico que estructuralista, pudiéramos decir que los sueños pueden significar también una precognición (conocimiento del futuro), una advertencia o premonición que el sistema Inconsciente le hace al consciente, al Yo de la persona; o una reproducción de los procesos reales desde la lógica de las necesidades fantaseadas o deseos.

Pero, de acuerdo a Jung (1970) cuando estos complejos se constelizan y las “aguas del mar” del Inconsciente reprimido profundo amenazan con inundar al Yo, podrían provocar su hundimiento y de esta manera podría emerger un proceso de desintegración del Yo como es la locura.

Cuando esto ocurre, el iceberg de la conciencia y el Yo son inundados por la marea del Inconsciente, de los complejos constelizados como representaciones simbólicas muy sobresaturadas de sentido, emocionalidad, pasiones, e instintos reprimidos que se salen de su “cauce normal” por efectos de un acontecimiento exterior o interior.

Un choque emocional muy fuerte o la emergencia de un proceso de hiperideologización que como los fascismos encuentran a la subjetividad sin defensas fuertes, quebrándolas.

De esta manera, se pueden generar procesos de constelización de complejos; vale decir, un desbordamiento del mar del Inconsciente colectivo: símbolos, mitos, arquetipos, que afloran a la superficie de la conciencia, etc.

Sucede con un individuo o grupo que vive una situación muy cargada de emocionalidad o con un pueblo que no tiene defensas culturales e ideológicas suficientemente consistentes como para resistir los embates de una situación traumática y dada la situación de no disponibilidad de defensas de un grupo en una sociedad-cultura ya de por sí atravesada por complejos que se constelizan.

En estos casos, el Inconsciente societario/ colectivo e individual, aflora violentamente a la superficie de la conciencia anegándola en algunos casos totalmente.

Y esto puede suceder también en el plano de las estructuras individuales por la no disponibilidad de defensas culturales ante situaciones límites en la historia de lo vivido.

Este es el terreno abonado para la emergencia de “estados alterados de conciencia” que caracterizan situaciones de fuerte perturbación de la Subjetividad y la comunicación interpersonal que se presentan como intensamente perturbadas.

Estos procesos psicóticos se ubican no solo en el plano del individuo sino también de grupos y sociedades enteras como ocurrió, por ejemplo, en la Alemania nazi de los años treinta.

También en la Alemania Nazi se dio el caso de la emergencia de “estados alterados de conciencia” en todo un grupo nacional, en todo un pueblo: parte de un desorden étnico y parte de un desorden tipo como lo enuncia Devereux<sup>4</sup>.

Se podría decir, de esta manera, que no solo los individuos se vuelven locos, sino que las sociedades y los grupos también podrían sufrir este tipo de desórdenes como ha sucedido recientemente en el Medio Oriente con la emergencia del denominado “Estado islámico” por efectos del surgimiento de brotes de fundamentalismo que han infectado a muchos países árabes y también a sociedades occidentales.

Estamos hablando de procesos cuya naturaleza es estar constituido por un status de complejidad.

Multivocidad, pluralidad, politeísmo, promiscuidad y no monoteísmo, y logocentrismo como estatuto lógico de la Razón moderna. Esos constituyen los rasgos cardinales de su naturaleza (el Inconsciente). El concepto de “rizoma” de Deleuze es una categoría bastante apropiada para definir la meta-categoría de Inconsciente desde una perspectiva dialéctica y de complejidad.

El Sujeto está siempre determinado por el Otro a partir del lenguaje y de la norma, por la “Ley del padre”, como ha dicho Lacan.

No obstante, no podemos hablar solamente de hetero-determinación como es el caso de un sujeto-sujetado que en vez de hablar es hablado y en vez de pensar es pensado, sino también de autodeterminación porque el Sujeto no es una

---

<sup>4</sup> Los desórdenes étnicos están vinculados a un Inconsciente étnico, como es el caso del “Mito de la raza aria” y los desórdenes tipo a la situación de sociedades que han arribado a la condición de sociedades postradicionales.

estructura de una sola pieza y la presencia del Inconsciente societario, étnico y colectivo, convive con el Inconsciente individual y la función de auto-reflexión crítica, el Self autoconsciente.

Esta capacidad de auto-reflexión crítica es capaz de constituir al Sujeto como un Sujeto auto-reflexivo que puede, utilizando la razón definir la trayectoria de su vida y su destino a pesar de las fuerzas irracionales tanto externas como internas que determinan su Subjetividad y su vida.

Este es un tema que ya desde el siglo XIX se asume como tema central de la así denominada “filosofía de la conciencia” que ocupó amplios espacios en la discusión filosófica del siglo XIX y que era heredera de Kant y de la “Fenomenología del espíritu” de Hegel.

En un contexto fuertemente dominado por el empirismo, “la filosofía del sujeto” representada por Kant, Fichte, Shelling, Hegel y otros, fue denominada como el Idealismo clásico alemán.

Contra ellos enfila sus baterías Marx desde una posición que tiene mucho de irracionalismo pero que termina resolviéndose en una postura racionalista cuando dice que el proletariado como clase triunfante tomará el poder y construirá el Socialismo utilizando la Razón que supone las bases del materialismo histórico o Socialismo científico.

La pasión por la dominación y el sometimiento del Otro es el deseo más intenso que puede experimentar el sujeto humano. Mucho más fuerte que la pulsión de vida, la libido y más que la pulsión de muerte y sin embargo es la síntesis de esas pulsiones fundamentales.

La voluntad de poder, dominación y sometimiento del “Otro diferente” que orientaba al Tercer Reich, significaba también un programa de muerte como forma última de obtener la Realización étnico-social y la dominación total, de acuerdo al “Ethos-socio-étnico-nacional” del pueblo alemán.

El objetivo último de la “solución final” era poner a ese “Otro diferente” en posición horizontal, de manera de reducirlo a lo inorgánico, a lo inerte.

Esto supone el predominio de una lógica de la identificación porque el objetivo es que la alteridad se vea reducida a la unicidad, a lo uno y no a lo múltiple y el “Otro diferente” sea envuelto en el magma del reduccionismo de la lógica de la dominación.

Pero la voluntad de poder que domina y destruye también crea discursos, construye y funda socialidad y espacios societarios.

El ejercicio del poder en cualquier circunstancia, pero sobre todo en condiciones de poder totalitario y absolutista, implica una satisfacción libidinal porque incluye una dosis importante de lujuria; la lujuria del poder. Y al mismo tiempo contiene una pulsión necrofílica que recorre todo el cuerpo social orientada a la dominación y el sometimiento de la subjetividad y el cuerpo del Otro.

De este modo, la pulsión de muerte se monta sobre la pulsión de vida sobre-determinándola y poniéndola a su servicio.

El poder tiene como objetivos centrales el sometimiento y subordinación del cuerpo y la subjetividad para ponerlos a su servicio y de esa manera facilitar la reproducción social de éste (del poder).

El poder tiende siempre a reproducirse hasta al infinito reduciendo todo impulso vital a la inercia y es en esta función en donde vemos claramente reflejada la pulsión de muerte o pulsión tanática.

Poder e Inconsciente presentan similitudes estructurales que responden a la lógica de la negación y la no contradicción que constituye a los dos (Poder e Inconsciente).

Ninguno de estas dos estructuras acepta lo que los amenaza y tienden a negarlo, reprimirlo y fagocitarlo para integrarlo a su ADN de la reproducción ad infinita, expulsando todo elemento que constituya “ruido” para los propósitos de la reproducción infinita.

Lacan ha hablado de Forklusión para referirse al acto de la expulsión de una representación o significado que niega la lógica del funcionamiento de los procesos de la conciencia.

En este sentimiento que es la voluntad de poder se sintetizan todas las otras pasiones del animal humano: muerte, sexo, sobrevivencia, narcicismo, etc.

El carácter fálico del poder se fundamenta en una lógica del deseo que percibe al Otro diferente como parte del Self (el Sì mismo) por efectos de una cadena de identificaciones sincréticas (primarias) a partir del Ego del sujeto.

El Inconsciente se orienta de acuerdo al principio de la lógica de la identificación de manera que no hay alter ego en él; todo es igual a sí mismo porque no conoce el efecto de la negación y si el de la implicación y fusión total que todo lo subsume dentro de Sí y lo fagocita.

No obstante, podemos hablar de varios tipos de Inconsciente y no solo el que implica lo Inconsciente incapaz de conciencia por el mero acto de voluntad y lo Inconsciente capaz de conciencia (Preconsciente) (Freud, 1980).

Hablamos de un Inconsciente de tipo societario, un inconsciente- producto de lo vivido-del mundo de la vida cotidiana y un Inconsciente residual que es el resultado de todas las actuaciones a lo largo del recorrido biográfico del proceso histórico-vital de los sujetos-individuos, los grupos y los pueblos.

Este Inconsciente, que no se forma solamente a partir de la represión aunque la pueda incluir, es la “memoria de los pueblos” y de los grupos en particular (la familia) y constituye un “sedimento” acumulado durante mucho tiempo por lo histórico vivido y es ahí donde se acumulan los complejos fundamentales de un colectivo como: el resentimiento social, el matricentrismo y el machismo, la MRVC o matriz de resolución violentos de los conflictos que caracteriza a todo una etnia como la venezolana.

Aparte de los conceptos de Jung de Inconsciente colectivo e Inconsciente étnico que vinieron a enriquecer toda la teoría freudiana del Inconsciente, este tipo de Inconsciente que no niega toda la teorización freudiana.

En este paradigma, la categoría de Cultura se incorpora ahora como estructura simbólica universal que no interviene solamente desde afuera como instancia represivo-reguladora y mediadora simplemente, sino como matriz generadora de procesos inconscientes que adquieren su corporeidad a través de los arquetipos, mitos y los símbolos, complejos, etc.

El Ego (la Ego-estructura) como dimensión auto-egocéntrica fundamentado en el carácter fálico del poder y desde un punto de vista de un imaginario oral se



“traga” al Otro diferente eliminando así cualquiera resistencia al poder de manera también imaginaria.

El Inconsciente societario, inconsciente propio de la sociedad, está determinado por el lenguaje y por lo tanto la inscripción del significante (super- significante de la ley del padre) determina el Inconsciente individual-personal y le imprime su configuración.

Ante la determinación del Inconsciente y la conciencia por el lenguaje y el discurso, vale decir, por el logocentrismo y el fonocentrismo, necesario es recuperar la escritura, vale decir, el significante como medio de expresión del sujeto-individuo, no como “sujeto-sujetado” sino como Sujeto autónomo orientado a la emancipación.

Por lo menos dentro de la cultura occidental en donde el modelo patriarcal constituye la gramática de producción y reconocimiento de sentido por excelencia, estos presupuestos son válidos.

Pero también podemos hablar de la ley del valor como estructura que gobierna el conjunto de los pensamientos, discursos y acciones del sujeto-individuo en la sociedad capitalista de consumo postradicional.

En una sociedad como ésta, prácticamente no hay instancias, espacios o procesos en donde no esté presente el valor de cambio.

Desde los predios de la subjetividad-intersubjetividad, la ley del valor impregna las estructuras de conciencia tiñendo de mercado y consumo todas las prácticas sociales y todo el pensamiento y el discurso, toda la formación social.

No obstante, hay que decir que aunque el valor esté en todo, no todo es valor, puesto que además de la racionalidad instrumental, por más hegemónica que ésta sea, siempre encontraremos en cualquier formación societaria, otros tipos de acción como son: la racionalidad afectiva, la racionalidad con arreglo a valores, la tradición, etc.<sup>5</sup>

Igualmente, y en términos generales podríamos hablar de varios tipos de Inconsciente: Inconsciente personal-individual, Inconsciente societario, inconsciente étnico, Inconsciente grupal, familístico e Inconsciente residual de la vida cotidiana.

Todos tienen que ver con todos y en cada una de estas instancias se recapitulan las otras instancias restantes. Cada una de estas instancias contiene a las otras por una imagen de esferas concéntricas que aunque no sean idénticas, se tocan entre sí.

Así tenemos que la configuración judeo-cristiana de la sociedad-cultura occidental asocia el sexo a la muerte porque de acuerdo a la sentencia bíblica que postula que “la paga del pecado es la muerte”, el origen de la muerte está en el pecado original como falta básica.

Y el pecado en este contexto está asociado principalmente al uso de los placeres del cuerpo; es esencialmente una cuestión de sexualidad.

El pecado es básicamente una transgresión del sujeto de las normas morales, vale decir, del cuerpo transgrediendo las prohibiciones sexuales.

---

<sup>5</sup> De acuerdo a los tipos ideales de acción enumerados y estudiados por Weber (1977).

En última reducción el esquema que fundamenta esta sentencia es el de: transgresión>culpa>castigo>reparación.

Este es un esquema de validez universal en el contexto de la cultura judeo-cristiana fundamentalmente, pero que no descarta su funcionamiento en otros contextos socioculturales.

También podríamos hablar de muerte en la castración simbólica que se genera con la dominación/sumisión en las relaciones de explotación social y en el sometimiento del individuo al estado y a las estructuras de poder; sobre todo en el despotismo de los regímenes totalitarios.

No obstante podemos hablar también en el contexto microsociedad de la existencia de un proceso esencialmente represivo como es la “castración simbólica”.

Con este concepto nos podemos referir a la situación del sometimiento en términos de subordinación como sujeto-sujetado de la mujer con respecto al hombre o del hijo con respecto a los padres; sobre todo al padre, pero también a la madre.

La peor dominación es aquella que se produce sobre la base del consentimiento del dominado a través de la ideología de la subordinación, “dialéctica del amo y el esclavo” en Hegel.

Es el caso del consentimiento que se produce en las relaciones de poder/dominación/sumisión que se da en el maltrato tanto físico como psicosocial del hombre hacia la mujer en la pareja<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Así podemos hablar en este tipo de relaciones como en otros similares de Codependencia como la justificación que el dominado hace del sujeto dominante, llegando incluso hasta la idealización.

En cuanto a la castración simbólica en los hijos, sobre todo con respecto al caso del hijo varón que debido a su identificación sexual con la madre, desarrolla un estado de angustia excedentaria por temor a la castración por parte del padre, de acuerdo a Freud.

Pero este complejo que se genera a partir de una amenaza imaginaria más que real, está centrado en un tipo de relaciones madre-hijo que hemos denominado como complejo matri-estructural porque responde a una forma de dominación en la cual el hijo es sometido a la pérdida de su condición de sujeto autónomo por el carácter posesivo, carcelario y castrador que asume la madre con respecto al hijo.

En un tipo específico de “sometimiento consentido”, podríamos hablar del hijo en una relación de subordinación total a la madre en lo que hemos denominado el complejo Matri-estructural<sup>7</sup> como una estructura vincular de carácter psicopatológico.

La estructura vincular Matri-estructural está situada más allá del complejo de Edipo y puede ser situada en el mito griego del Dios Saturno o Cronos devorando a sus hijos.

Dependencia, sobreprotección y simbiosis pre-edípica; madre absorbente y carcelaria, constituyen los rasgos fundamentales de la estructura vincular madre-hijo en el complejo materno-filial que denominamos Matri-estructural.

---

<sup>7</sup> Este concepto de matri-estructuralidad remite a situaciones muy patológicas de sometimiento del hijo a la madre en condiciones de hipostasiamiento de la figura de la madre de tal manera que le es imposible al hijo crear espacios relativamente autónomos.

Todo esto significa dominación de la madre hacia el hijo y sumisión de éste al poder de la madre. Es una fagocitosis del hijo como sujeto autónomo e independiente por parte de la madre que es esencialmente castradora, posesiva y carcelaria.

Este caso se observa muy nítidamente en la película *Psicosis* del cineasta Alfred Hitchcock en donde se observa el carácter totalmente subordinado y dependiente del hijo con respecto a la madre.

Este fenómeno de la castración simbólica, lo podríamos observar en algunas familias en donde el hijo permanece virtualmente atado a la Madre como estructura de poder y le es materialmente imposible desprenderse del yugo materno y en consecuencia no funda familia y tampoco tiene pareja; por lo menos en forma estable.

En estos casos podríamos hablar en relación al sujeto subordinado patológicamente a la madre como un sujeto castrado, un eunuco socialmente considerado.

Este complejo podría extenderse también al terreno de la pareja porque la mujer-esposa es simbolizada como la madre. Desde el punto de vista de las relaciones sociales es una mezcla de Simbiosis y ambigüedad.

Sin embargo, es útil diferenciar el paradigma del vínculo matri-estructural de un patrón de comportamiento definido como matricentrismo que prolifera fundamentalmente en estructuras familiares monoparentales-maternas por desintegración de la familia o estructuración deficitaria en donde el padre nunca estuvo presente.

En el complejo psico-sociocultural que denominamos como Matricentrismo podemos observar que existe una devoción central por la madre quien es idealizada por el sujeto varón.

Es una especie de Pre-edipo porque el padre no está por la estructuración monoparental o el padre está pero no tiene presencia.

En estos casos se dan varios niveles de dependencia/sumisión, pero sobre todo la dependencia afectivo-emocional.

Es un complejo materno, que al igual que el vínculo Matri-estructural funciona básicamente en el hijo varón pero también puede funcionar en la hembra.

En el caso del varón, el matricentrismo tanto como el vínculo Matri-estructural están asociados con la emergencia del machismo y al pensamiento dicotómico: madre sagrada-mujeres prostitutas.

Pero también se puede dar este fenómeno en familias biparentales en donde la madre constituye una estructura de referencia predominante por cuestiones culturales o por situaciones de desajuste funcional.

### **El concepto de Inconsciente societario como Inconsciente estructural**

Freud enunció básicamente dos tipos de Inconsciente que pueden ser planteados en dos planos también diferentes, a saber: como Inconsciente tópico y como Inconsciente dinámico.

El Inconsciente tópico acepta un enfoque descriptivo; Inconsciente capaz de conciencia, como un tipo de inconsciente capaz de conciencia sin gran esfuerzo

a través de la percepción y el lenguaje; Preconsciente e Inconsciente dinámico que es la residencia de las representaciones reprimidas por el sistema de la Conciencia moral y el Superyo.

Los impulsos instintivos, las representaciones de éstos y los deseos que no son aceptados por la conciencia moral para su exteriorización y acceso a la motilidad (a la acción) y al lenguaje, son por las cargas también inconscientes bloqueados por la conciencia que no deja que se conviertan en acciones y esto constituye dinámicamente el proceso de la represión.

Esto evidencia el carácter también Inconsciente que comporta la instancia del Superyo o conciencia moral a través del cual el Yo se comunica al interior de la Subjetividad.

Estas representaciones y deseos reprimidos son los que una vez que pasan por el sistema Preconsciente y posteriormente al Inconsciente, al intentar regresar al sistema Preconsciente-Consciente, nuevamente son bloqueados por el Superyo como conciencia moral.

Es por ello por lo que podemos decir que el Yo también puede ser registrado a niveles del inconsciente.

No obstante podríamos decir que la formación inconsciente como estructura compleja no se reduce a procesos y representaciones reprimidas exclusivamente aunque constituyan una parte muy importante de ésta sino que también por el carácter de sustrato subyacente más profundo del yo y la conciencia, es también una estructura constituida como lenguaje y escritura; estructurada y estructurante porque crea significados, subjetividad y por tanto socialidad.

Es posible afirmar que a contrapelo de la ubicación tópica, el Inconsciente no puede ser localizado en una estructura fija sino que se distribuye a través de todo el aparato de la Subjetividad y desde ahí toca a los otros espacios y dinamismos conscientes o preconscientes y a su vez de acuerdo al concepto de recursividad de la teoría de la complejidad, es tocado por ellos por procesos de retroacción.

De ahí el carácter “rizomático” que define al Inconsciente más que por un carácter arborescente que interviene desde arriba como una sustancia que determina todo sin ser determinado por nada, por las estructuras que están situadas debajo del árbol, en las raíces y el árbol mismo.

Estas estructuras se difuminan en múltiples líneas de fuga y de multiplicidades; yendo desde el Consciente al Preconsciente y desde ahí bajando al Inconsciente para seguir luego una trayectoria inversa.

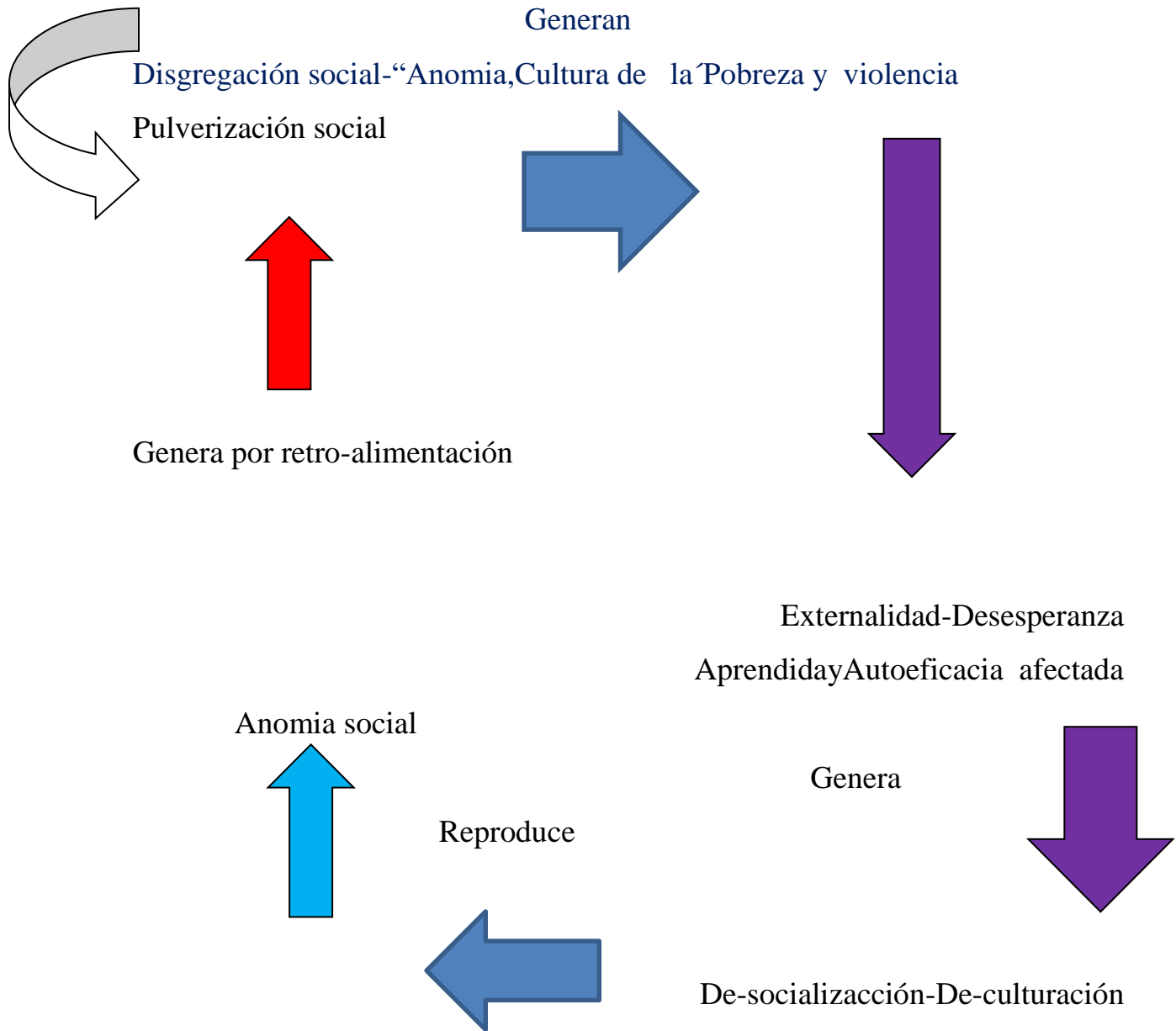
Este carácter “rizomático” que comporta el Inconsciente supone el hundimiento de sus raíces hasta los estratos más profundo de la subjetividad y desde ahí tiene efectos de superficie sobre las estructuras situadas más en contacto con el exterior y el lenguaje como son la conciencia y el Yo<sup>8</sup> (7).

---

<sup>8</sup> El rizoma, de acuerdo a Deleuze se aparta sistemáticamente de la metáfora del árbol y sus raíces y se constituye como fundamentalmente como: líneas de fugas, segmentaridades interrumpidas, multiplicidades.



**Representación gráfica del paradigma de la pulverización social y sus relaciones con el Inconsciente socio-estructural**



Lo cual trae como consecuencias:

Desintegración social-Violencia social, adicciones, alienación Social y subjetiva: pasividad, individualización yoica y atomización social.

Podría afirmarse que el destino del individuo/grupo/sociedad parece estar definido por el Inconsciente porque la subjetividad responde a fuerzas irracionales que desbordan los límites de la individualidad y van más allá de lo que el individuo como estructura singular, supone.

Pero añadido a esto, podríamos decir que no solo por el Inconsciente se determina el destino del Sujeto-individuo, sino también por las estructuras sociales y culturales, los modos de producción, las historias de vidas de cada individuo/grupo/sociedad y las representaciones simbólicas predominantes.

El sistema del Inconsciente societario o Inconsciente estructural puede ser situado en el contexto de los modos de producción y formaciones sociales, de los patrones de subsistencia y de los modos de conducción de la vida en cada momento histórico determinado.

El tipo de estructura socio-económica o infraestructura, el conjunto de la superestructura institucional e ideativas (Estado, leyes, estructuras mediáticas, representaciones simbólicas, representaciones cognoscitivas, imaginarios, etc.) y la meso-estructura que representa las estructuras intermedias microsociales como la familia, la escuela, la comunidad y los grupos primarios, constituyen las reales condiciones de producción del discurso del Inconsciente Societario o estructural.

La estructura de la Subjetividad en su totalidad responde al entramado de todas estas formas societarias y las estructuras inconscientes junto a la identidad del Yo (Self), son la síntesis condensada de la manera como se han articulado al interior de ésta.

El modo de producción del deseo a partir de las estructuras de producción y

consumo y su agenciamiento colectivo e individual a través de las estructuras mediáticas constituye una economía libidinal (principio del placer) que desde el Inconsciente permea a las estructuras del Yo, constituye el principio de realidad que en esencia se resuelve en el “Principium-individuationis” porque coloca al individuo-mónada-átomo como punto de partida y llegada de lo real-existente.

El gigantesco aparato de producción y consumo del sistema capitalista, convierte al hombre en un Sujeto de necesidades compulsivas de consumo, transformándolo por esta vía en Sujeto de deseo, como Sujeto de necesidades fantaseadas<sup>9</sup> (8).

Estas necesidades fantaseadas, que configuran el deseo, finalmente terminan constituyendo al Yo y a las estructuras del Sí mismo.

La identidad del Yo en estas condiciones, es percibida como algo instrumental como una “cosa que consume cosas” y por tanto la subjetivación se construye con arreglo a objetualización y cosificación del Si mismo porque el intercambio social está ya de suyo mediado por el objeto.

El intercambio social mediado por el lenguaje y lo simbólico ceden el paso a lo racional-instrumental.

El Inconsciente societario y la estructura de subjetividad-intersubjetividad en general, colonizados por la “jaula de hierro” que significa la férrea lógica de la racionalidad instrumental no puede menos que generar un universo de

---

<sup>9</sup> Marx hablaba de la necesidad de pasar del “reino de la necesidad” al “reino de la libertad a través de un proceso de des-alienación que pasaba por la toma de conciencia del trabajador de su condición de sujeto explotado y oprimido y de conversión en un “objeto” que el sistema social capitalista genera.

imperativos sistémicos como modos de adaptación al principio de individuación

### **El Inconsciente estructurado como “Rizoma”**

El concepto de Inconsciente en Freud es una estructura que obedece a dos tipos de naturalezas: en primer lugar, una dimensión colocada en un lugar determinado del aparato psíquico, más allá del Consciente y el Preconsciente.

Freud denomina a esta instancia como sistema Inc. para diferenciarlo del sistema C-Prec. en un enfoque que lo define como tópica.

Por otra parte, habla de una dimensión dinámica para decir que en el Inconsciente se ubican procesos que están en constante movimiento como son los instintos y las pulsiones reprimidas y de la cual la conciencia no tiene noticia y tampoco hay acceso.

Estas pulsiones reprimidas son tendencias instintivas que intentan acceder a la motilidad, a la conciencia, pero que son reprimidas por el sistema C (Consciente) y por tanto son relegadas a los estratos más profundos del aparato psíquico.

Así podemos hablar de representaciones y fantasías inconscientes, de deseos reprimidos que una vez fueron conscientes pero que al ser rechazados siguen su curso hasta llegar al sistema Inc.

En otro plano de la discusión, tenemos que los instintos de vida y de muerte son pulsiones que forman parte también del Inconsciente y que determinan las orientaciones motivacionales del sujeto empujándolo a la obtención de placer; bien sea por el despliegue de la libido que crea vida o por la búsqueda de la reducción de lo orgánico a lo inorgánico e inanimado que genera la pulsión de

muerte.

Este tipo de Inconsciente fue denominado por el autor como el Id o el ello y configura la herencia filogenética de la especie. Depósito de los procesos de lo vivido individual/colectivo que se generaron durante toda la trayectoria filogenética e histórica de la especie.

El segundo tipo de procesos fue denominado por Freud como el enfoque dinámico para diferenciarlo del primer plano que es localizable en un espacio determinado y por tanto correspondiente a la tópica.

Pero el Inconsciente puede ser entendido, no solo como pulsiones y psicodinamismos, sino también como procesos que se estructuran como líneas de fuga, eventos de variable intensidad, síntesis dialéctica de fuerzas en pugna, efectos de condensación de elementos de naturaleza diversa; vale decir formas de complejidad, que Deleuze denomina como rizomas.

Es la “tela de retazos” que representa un “puzle” que termina siendo armado por una gramática propia y que al decir de Lacan, el Inconsciente puede ser estructurado como un lenguaje.

En vez de la metáfora arborescente que remite al árbol con sus hojas y raíces, Deleuze (1980) utiliza una metáfora que hace alusión a estructuras que no son localizables en un lugar determinado; sino en un “no lugar”.

El rizoma puede entenderse así como una no sustancia, más bien como “estructuras disipativas” o “atractores fractales” siguiendo la línea de la física cuántica, que no obedecen a un orden lógicamente predeterminado sino a una tendencia hacia un sentido difuminado. Una difuminación del sentido en

términos de líneas de fuga del sentido.

El Inconsciente se estructura como lenguaje pero no un solo tipo de lenguaje sino como una multiplicidad de lenguajes que no responden a una gramática determinada sino a una mezcla compleja de gramáticas no necesariamente coherentes entre Si.

Por supuesto, la lógica dominante en cada sociedad crea la tendencia estructural a imponer una gramática social hegemónica pero ésta no predomina sin resistencia porque el Inconsciente es un espacio en donde se batan fuerzas en pugna y comandos sintácticos y asintácticos de diversa naturaleza.

La dinámica de estos procesos de relaciones entre Poder y contrapoder transcurre de manera contradictoria porque no hay poder sin resistencia.

En este orden de ideas se pueden encontrar dimensiones propias de la racionalidad instrumental como dominantes, pero también racionalidades de diversos tipos y naturaleza como la afectiva, tradicional y de valores, en una coexistencia que puede asumir el status de una promiscuidad estructural.

Una mixtura de lógicas y racionalidades de diversos tipos y origen, formando parte de un conjunto o totalidad que asume el aspecto de múltiples mesetas que no están necesariamente integradas o responden a comandos sintácticos predeterminados.

Son las mil mesetas de Deleuze (1980), en donde una meseta es una dimensión que no necesariamente está vinculada a otras y actúa con relativa autonomía e independencia.

Pudiéramos decir que quizás era a esto a lo que Marx se refería cuando decía

que lo concreto era tal porque constituía la síntesis de múltiples determinaciones y por lo tanto se configuraba como unidad de lo diverso.

Más recientemente, Morin ha hablado de complejidad para referirse a procesos que se resisten a un paradigma de simplificación de la realidad como es el caso del paradigma Neopositivista, Funcionalista y Neo- funcionalista.

### **El paradigma de la pulverización social y la posmodernidad**

El concepto de pulverización social (Rodríguez, 2018) alude a un estado de la vida social que remite a una tendencia universal del sistema-mundo capitalista que se constituye como un correlato desde el punto de vista epistémico del proceso de neo-modernización global en su acepción más amplia.

En este contexto, lo social y la subjetividad, en el sentido más estructural, ha sufrido objeto de un verdadero proceso de “licuefacción”.

La violencia social como violencia del mundo hoy, es una expresión sintomática trágica de este fenómeno que se asume como estilo de vida universalmente considerado.

Ante todo, este proceso de Pulverización social significa la disolución de los vínculos sociales que fundamentan la sociedad, la ausencia de compromisos no solo políticos sino también socioa-fectivos.

Este síndrome de la pulverización social supone una serie de rasgos estructurales como son: la interacción estratégica como modelo de la interacción social, la crisis de solidaridad con el consecuente advenimiento de la solidaridad negativa que Durkheim definía como Anomia; vale decir,

perturbación severa de las normas y debilitamiento dramático de los lazos de integración y cohesión social.

La fragilidad de las instituciones sociales y las estructuras normativo-valorativas asociadas a la entronización de una estética del consumo como ética predominante, suele desembocar en el desecamiento de la vida social que va acompañado de un proceso complejamente devastador que hemos denominado como de “desubjetivización”, “Desocialización y Deculturación”.

Finalmente, estos procesos han conducido en la civilización occidental-cristiano-capitalista de la Modernidad tardía, a la precarización de los vínculos sociales y a la frivolidad de los compromisos y de la socialidad difusa.

En un contexto socio-epistémico, esto se traduce en una especie de Posmodernidad vacía que apuesta por la abolición de todo lo que tenga que ver con Significantes sociales y culturales abogando por la construcción de una sociedad asintáctica y completamente “descosida”.

La colonización de la racionalidad de la interacción comunicativa por el proceso civilizatorio de la racionalidad instrumental y el tecno-capitalismo de consumo, actúa fragilizando las estructuras de integración social: sistema de la cultura, de socialización, familia y comunidad y Subjetividad, desplegándose para la disolución de las instituciones sociales en general y las estructuras de subjetividad.

Como ha dicho Bauman (2014) acerca de la Modernidad líquida:

...Como consecuencia, la presunción de la temporalidad de las relaciones tiende a convertirse en una profecía auto-cumplida ...” Si los vínculos humanos, como el resto de los objetos de consumo, no necesitan



ser contruidos con esfuerzos prolongados y sacrificios ocasionales, sino que son algo cuya satisfacción inmediata, instantánea, uno espera en el momento de la compra y algo que uno rechaza si no satisface, algo que se conserva y utiliza sólo mientras continúa gratificando... (p. 174)

En este mismo orden, el autor dice que:

...Hay, sin embargo, una conexión más entre el consumo de un mundo precario y la desintegración de los vínculos humanos...” a diferencia de la producción, el consumo es una actividad solitaria, endémica e irremediamente solitaria, incluso en los momentos en que se consume en compañía de otros... (p. 175).

Un estilo de vida posmoderno que hace énfasis en un hedonismo compulsivo plantea una ética del no compromiso afectivo y del “todo vale” y del “todo está permitido” porque establece vínculos que están determinados por el mercado del goce sin restricciones, por la economía del placer, por el vaciamiento espiritual de la subjetividad y por la racionalización e instrumentalización del Inconsciente.

En las sociedades post-tradicionales, la Subjetividad se orienta tendencialmente por la contingencia del estímulo-respuesta y por las exigencias sistémicas de la adaptación compulsiva a las situaciones realmente existentes que a su vez tienden a negar la construcción de afectos y la comunicación interpersonal, como procesos esencialmente humanos.

Estamos demasiados apurados, demasiados ocupados y demasiados orientados por la ley (aceleración-velocidad) y la representación del valor y el mercado para construir relaciones duraderas basadas en interacciones comunicativas y rituales de interacción amorosa, por lo tanto tendemos a orientarnos por interacciones de tipo estratégicas y de racionalidad instrumental.

En el plano de las relaciones socio-afectivas lo que está predominando hoy, sobre todo en el seno de la dinámica interpersonal en los grupos primarios como la familia y en la vida cotidiana, es la “indiferencia” como actitud básica predominante.

Esta actitud básica generalizada tiene efectos perversos en el Sujeto-individuo porque convierte a la Subjetividad en “subjetividades de burbuja” en donde cada cual está en lo suyo y no es capaz de tomar en cuenta al “Otro” más que para utilizarlo como objeto, para responder a una agresión o simplemente para agredirlo.

La Cultura, que para Freud significaba un muro de contención y un programa de negación de las pulsiones instintivas, ahora de acuerdo a las nuevas realidades, tiempos posmodernos, se convierte en una pantalla alucinante de fragmentos de realidades de diversas especies y a ritmos asincrónicos pero sobre todo en una maquinaria de producción industrial de deseos, una “máquina deseante”, de acuerdo a Deleuze.

De acuerdo a Freud, la Cultura como suma de instituciones, normas y valores es el resultado de los límites sociales y culturales impuestos a los instintos y pulsiones libidinales y tanáticas (pulsiones de muerte).

La Cultura, en consonancia con esta afirmación no es más que la sublimación de estas tendencias.

Pero esta mecánica caracterizada por el binomio Naturaleza Vs Cultura comienza a variar en el contexto de las sociedades posmodernas porque esas estructuras pulsionales están ya codificadas, traducidas y gramaticalizadas por

el dispositivo de saber/poder/cultural puesto en escena por la estructura mediática que gobierna la civilización.

De manera que no podemos abordar en forma simplificada las relaciones entre la Cultura y las pulsiones libidinales viéndolas como si fueran relaciones frontales, como haces de oposiciones binarias del tipo: Naturaleza Vs Cultura y Cultura Vs Estructura del deseo y pulsiones libidinales porque en la sociedad del capitalismo tardío o Neo-modernidad globalizante, estas dimensiones están mutuamente implicadas; vale decir, no hay contradicciones antagónicas entre ellas.

### **Los límites de la razón, la conciencia y el yo en la sociedad posmoderna**

La Modernidad significó el triunfo de la razón expresada en la razón formal de la ciencia y la tecnología, el mercado y la racionalidad instrumental.

La Civilización supuso en La Modernidad, la definición de lo social a partir del carácter de contrato que asumían las relaciones sociales.

Esto era posible por la natural predisposición que tenía el hombre a través de la razón de crear libremente formas de asociación que le permitiera vivir en armonía con el prójimo.

El contrato social era un pacto civilizatorio celebrado entre individuos libres que delegaban parte de su poder para salir del estado de la naturaleza en donde “el hombre era lobo del hombre” (Hobbes, 1992).

El Sujeto iluminado por la Razón estaba por naturaleza destinado a ser un Sujeto cognoscente cuyo destino era la autorrealización y la realización social del “Sujeto pleno” y por lo tanto el acceso al reino de la libertad y la felicidad.

Mitos, cosmogonías sistemas filosóficos en general, ponen de relieve el carácter matricial que tienen los pactos, alianzas, contratos y sistemas de asociación que conciben a la integración social como la meta de La felicidad y la libertad.

Estas son promesas civilizatorias de la Modernidad que finalmente serían ahora posibles a partir de la entronización del reino de la Razón y por tanto la emergencia del Sujeto de la “voluntad histórica” como estructura matriz.

Los mitos fundantes y los relatos estructurales, representan el fundamento o Grund sobre el cual se constituyen en última instancia, las sociedades o los grupos.

Son los relatos estructurales que terminan deviniendo en la meta-referencia de todo el entramado social y la integración de la subjetividad individual y colectiva y por supuesto de los actos de habla, la discursividad y el comportamiento en general.

Los Metarrelatos son la síntesis totalizante del sentido que permite la construcción del sentido para cada sociedad y grupos en particular y para el Sujeto-individuo como estructura singular.

El mito, las cosmovisiones o visiones del mundo cifradas en relatos estructurales, las Ideologías como sistemas de representaciones simbólicas a nivel de toda la sociedad, constituyen esos relatos estructurales o Metarrelatos.

En el plano de la dimensión socio-estructural, la ciencia-tecnología, el proceso de racionalización y la racionalidad instrumental como estructuras predominantes, son fuerzas que empujan al proceso de aceleración evolutiva de la civilización capitalista que a su vez permitió el desarrollo exponencial de las fuerzas productivas.

El Episteme de la Razón de esta manera, gobierna universalmente la estructura y funcionamiento de la Sociedad en los tiempos de la Modernidad.

Secularización y Modernización asociados al surgimiento de la “Ética protestante” y la pérdida del poder temporal por parte de la iglesia cristiana, crearon las condiciones estructurales en el campo del trabajo y la producción para la emergencia de una visión racional del mundo y la sociedad.

Esto significa la organización racional de las unidades de producción y de la mano de obra, de la organización social del trabajo.

En el campo de las estructuras de producción, surge una organización racional de las unidades de producción y de la mano de obra y organización racional del trabajo y del capital

Una actitud de desencantamiento del mundo direccionado por un proceso de racionalización masiva comenzó a colonizar, desde las formaciones sociales precapitalistas y premodernas, los mundos de la vida de los diversos ámbitos de sentido de la sociedad a través de la penetración de una ideología de racionalización en estas esferas de la vida societal.

Hoy toda una tendencia estructural que constituye el núcleo duro de la civilización capitalista de mercado global: la racionalidad de mercado y técnico-instrumental está, rápidamente, aunque no sin resistencia, pasando a comandar los procesos civilizatorios de la Neo-modernización global del mundo actual tanto en el centro como en la periferia del sistema capitalista.

La implantación de la Modernidad significa el predominio de la sacrosanta Razón en los diversos ámbitos de realidad de la vida cotidiana y de la vida en general.

El ámbito de la producción material, de lo simbólico, lo institucional, del área motivacional, de la vida cotidiana, etc., son impactadas por este proceso civilizatorio.

La separación de las diversas esferas de la vida social del ámbito religioso (racionalización) desencadenó procesos de secularización que dieron al traste con las estructuras tradicionales a través de un proceso generalizado de racionalización represiva de todas las estructuras sociales y culturales.

Los procesos de secularización, racionalización y desencantamiento del mundo que la Modernización significó, finalmente negar la contextura racional central de las promesa civilizatoria de la Modernidad, por excelencia de lograr la “plenitud del Sujeto”.

Al contrario del logro de la plenitud y realización histórica del hombre, la Modernidad finalmente se convirtió en un “acto fallido” porque terminó fundamentándose en una lógica que basa su propuesta de socialidad en imperativos sistémicos propio de una racionalidad instrumental.

Esta racionalidad, progresivamente se va instalando ahí donde reinaban las interacciones mediadas por el Logos discursivo y las cosmovisiones mágico-religiosas propias de las sociedades pre-capitalistas premodernas.

El advenimiento de la supremacía de la Razón instrumental y la racionalización social como lógica predominante, produjo como efectos perversos, la instrumentalización y cosificación de la subjetividad, del Yo racional y cognoscente, del alma colectiva e individual y de la vida social en general.

Todo esto condujo finalmente a procesos de instrumentalización y cosificación del Inconsciente individual y societario.

En este contexto socio-estructural, la “Subjetividad -dispositivo” y el Inconsciente- dispositivo, funcionan con la lógica de la “pulsión de muerte” que al decir de Freud (1978) se orientan hacia la reducción de la vida orgánica, a lo inerte; contraria dialécticamente a las pulsiones de vida que se orientan a la expansión de la vida y a la construcción de socialidad, de unidades sociales cada vez más amplias.

Esta conversión socio-epistémica de la Subjetividad hace naufragar definitivamente a la autonomía del Yo racional-autoconsciente y lo transforma en un humilde servidor de potencias irracionales que dan al traste con la condición de Sujeto soberano como categoría central de la Modernidad.

De acuerdo a Freud, el Yo como epifenómeno o “efecto de superficie” responde a múltiples servidumbres.

Las servidumbres del Yo son múltiples: el Superyo (la tiranía de la conciencia moral y de los Otros significativos), el Ello o Id (tiranía de las pulsiones instintivas) y el principio de realidad que lo obliga a renunciar al principio del placer y más concretamente al deseo que siempre es el deseo del “Otro del poder y el lenguaje”.

Desde un punto de vista descriptivo y de la Tópica freudiana, los límites del Yo son indefinidos tanto con el exterior como con el interior de la Subjetividad.

Con el exterior, el Yo se continúa con el entorno social a través del “Otro-padre”, y con los Otros significativos, por las identificaciones socio-afectivas

que desde la infancia se introducen al interior del Sujeto durante el proceso de la Socialización primaria.

Este proceso continúa en el adulto y se concreta en el "Nosotros" que es la expresión gramatical del Otro en el Sí mismo y como Sí mismo hasta la configuración de una Subjetividad grupal y colectiva.

Pero la dependencia del sujeto infantil por los padres, puede transformarse en el adulto por un proceso de sublimación, en la búsqueda de Dios como representación simbólica de las figuras parentales y en la búsqueda de una comunicación con el infinito, más nítidamente expresada en el misticismo de los santos.

El Yo se continúa al interior de la Subjetividad a partir del Ello o pulsiones instintivas, del Superyó o conciencia moral, hasta la construcción del Sí mismo o Self (Sí mismo) como núcleo duro de origen esencialmente social de esa misma Subjetividad.

Con el predominio de la racionalidad instrumental como "Jaula de hierro" de la cual habla Weber, las tiranías del Yo y sus servidumbres se desplazan a las tiranías de la Neo-modernidad globalizante: al mercado, al consumo, al deseo como necesidad fantaseada e ideologizada por la estructura mediática, la ciencia-tecnología.

Se desplazan al "principium individuationis" de la adaptación compulsiva y el proceso de individualización yoica o atomización social.

Los fundamentalismos modernos y neo-modernos como son: el mercado, la Ciencia-tecnología, la democracia liberal, El Estado y el Tecno-capitalismo,



crean un principio de realidad que ha penetrado la Subjetividad hasta lo más profundo del Inconsciente.

Esta lógica, que tiene la propiedad de la transversalidad recorre todos los tejidos de los plexos más internos de las estructuras de la formación societal contemporánea porque es una lógica molecular.

En los planos microsociales de la vida cotidiana, esta racionalidad es la que se sitúa a la base del incremento de la violencia criminal y de la violencia social en general.

Por el carácter de sociedad tanática que asume la civilización cristiano-neo-capitalista de la Modernidad globalizante al individualizar la subjetividad como estructura auto-egocéntrica, desocializa y decultura la Subjetividad que se resuelve finalmente en un contexto hiper-anómico y de pulverización social.

Este carácter tanático o de Pulsión de muerte predominante en toda la formación societaria del capitalismo tardío del Siglo XX, encarna en el paradigma estratégico-adaptativo que prescinde, por inútil, de estructuras narrativas y discursivas y centra su búsqueda en el mero fin utilitario sin importar los medios para conseguir esas metas.

Si la conformidad automática como tipo social arquetípico significa la adecuación normativa entre medios y fines en el contexto de la Racionalidad formal, el paradigma de la acción estratégico-instrumental hace énfasis en los fines sin importar los medios que puedan ser utilizados, en la Neo-modernidad globalizante.

A través de la Retórica de las imágenes desplegada por un monstruoso aparato de difusión mediática, estamos marchando en la civilización contemporánea hacia la implantación de un “dispositivo de subjetividad” en la estructura senso-perceptiva neuronal del Sujeto que opera más por condicionamiento reflejo que por la vía cortical y de la conciencia<sup>10</sup>.

Este “dispositivo de Subjetividad” funciona más en atención al primer sistema de señales que por el segundo sistema que supone el lenguaje, de acuerdo a la Reflexología de Pavlov.

Signos y señales, más que símbolos, constituyen los medios estratégico-instrumentales que intervienen en la instalación de ese “dispositivo de subjetividad” hegemónico propuesto y que parcialmente ha logrado neutralizar las mediaciones éticas, simbólicas y sociales en general constitutivas del sustrato de la vida en relación.

En su lugar estamos asistiendo a un proceso de instrumentalización de la ecología socio-subjetiva.

La instrumentalización y cosificación de la subjetividad, el alma colectiva e individual y la vida social en general, conducen finalmente a la instrumentalización y cosificación del Inconsciente individual y societario.

La “Subjetividad dispositivo” y el Inconsciente dispositivo funcionan con la lógica de la “pulsión de muerte” que al decir de Freud (1978) se orienta hacia la reducción de la vida orgánica, a lo inorgánico o inerte.

---

<sup>10</sup> Pavlov, creador del Paradigma de la Reflexología, habló de dos sistemas de señales, el primer sistema de señales responde al esquema de “Estímulo-respuesta condicionado” y el segundo sistema de señales que se orienta hacia el lenguaje como mediador simbólico fundamental.

En este sentido el autor afirma que “partiendo de ciertas especulaciones sobre el origen de la vida y sobre determinados paralelismos biológicos, deduje que además del instinto que tiende a conservar la sustancia viva y a condensarla en unidades cada vez mayores, debía existir otro antagónico de aquél, que tendiese a disolver estas unidades y a retornarlas al estado más primitivo, inorgánico...” (p. 60).

Desde la posición de proponer al Eros como la pulsión instintiva por naturaleza en las primeras etapas del desarrollo de la teoría, Freud avanza hacia el descubrimiento del instinto de agresión y le asigna una importancia tanto o más importante que la que le atribuye al Eros.

Pero, sobre todo en su obra publicada después de la primera guerra mundial y a propósito del panorama de muerte y desolación que esta dejó en la región más civilizada y culta del mundo occidental, el autor le concede una importancia primordial a los instintos de muerte.

Lo que pensaba que era la pulsión más fuerte y que determinaba las motivaciones más potentes del ser humano, la pulsión del amor o Eros que crea y genera vida, comienza a perder fuerza en la teoría de la dinámica instintiva de Freud para cederle el puesto a las pulsiones de destrucción y auto-destrucción.

El contexto situacional que ubica al autor en 1930, después de asistir a los horrores de la denominada “gran guerra, lo inclina a pensar de esa manera cambiando de dirección en la formulación de la teoría.

Ahora la pulsión tanática o instinto de agresión y muerte pasa a ocupar el lugar central en la dinámica instintiva y no el Eros creador de vida.

Entre las tendencias orientadas a la conservación del Yo y las pulsiones orientadas a los objetos, libido objetal, Freud coloca las tendencias sexuales dirigidas al Sí mismo y la consiguiente cuota de libido o amor incorporada al propio Yo que denomina como narcicismo.

Hasta ahora Freud había hablado de dos tipos de instintos: los instintos ligados al Yo, la auto-conservación como pulsión primaria y la libido ligada al objeto, contrapuesta totalmente a los instintos del Yo.

Pero con el estudio de las neurosis de transferencia, Freud introduce el concepto de cargas libidinales vinculadas al objeto en un primer momento y posteriormente dirigidas al propio Yo, lo cual significa un abordaje de complejidad de estos procesos que podríamos denominar como “Hermenéutica del Sí mismo”.

El narcicismo puede ser la fuente de una patología psicosocial porque el Sujeto retira su libido del Objeto (Otro u Otros) y lo concentra en el sí mismo.

Esto podría estar en la base de algunas formas sociales claramente patológicas psicosocial y sociopolíticamente, como el autoritarismo y la personalidad autoritaria que es la base subjetiva de la emergencia de los totalitarismos del siglo XX y toda clase de sociopatías en el caso del sujeto-individuo.

El concepto de “Personalidad autoritaria” en Adorno, que ocupó un lugar privilegiado en la discusión sobre las base subjetivas de los totalitarismos emergentes en las primeras décadas del Siglo XX, describe una matriz de personalidad que constituye el Arquetipo central de este tipo de formaciones sociopolíticas.

De acuerdo al autor, esto se aplica para cualquier tipo de totalitarismo sea de corte capitalista o estalinista porque obedece a los mismos rasgos estructurales: negación del Sujeto como Yo crítico-autónomo, negación de la “metafísica del Sujeto” y por lo tanto, pensamiento único y narcicismo patológico<sup>11</sup>.

Quizás sea esta hipótesis el germen de lo que más tarde aparece como “Hermenéutica del Sujeto” en Foucault quien aborda la Subjetividad a través de la ecuación Saber-Poder.

En cada momento histórico, de acuerdo al régimen discursivo dominante sobre el cuerpo, ecuación Saber-Poder, el Sujeto define el tipo de relaciones que establece con los otros y con el Sí mismo.

La disolución de las mediaciones sociales y simbólicas que se colocaban entre el individuo, sus pulsiones y la realidad conformada por los “otros significativos” similares y diferentes en la Modernidad temprana, predispone en la Modernidad tardía al vaciamiento de los controles sociales-morales, del Superyo, que en cualquier sociedad actúan como mecanismos de contención del comportamiento.

Las pulsiones tanáticas se colocan en el espacio dejado libre por las mediaciones sociales y simbólicas amenazando con inundar el universo subjetivo no solo de la Conciencia sino también del Inconsciente.

Asociaciones primarias, premodernas, precariamente modernas pero que respondían básicamente a una matriz de estructuración fuertemente matizadas

---

<sup>11</sup> Esto es lo que Heidegger propone en “El Ser y el tiempo” enfilando sus baterías en contra del Idealismo clásico representado básicamente por la escuela hegeliana.

por un sustrato lúdico-estético en el caso de Modernidades periféricas como el de las sociedades latinoamericanas.

Modos de producción de transacciones y de resolución de conflictos intergrupales e interpersonales que tenían como base una racionalidad comunicativa (Habermas, 1990), son diluídas en el “magma burbujeante” de estas tendencias que como “huecos negros del espacio” fagocitan cualquier forma de vida social orgánica.

Esta lógica está a la base del incremento de la violencia criminal en la subjetividad delictiva de la vida cotidiana ubicada en el contexto societario de la emergencia de una “cultura de la muerte” en la cual aparece “inserto” el sujeto transgresor; sobre todo el homicida, por el carácter de sociedad tanática que asume la civilización.

Sujeto delictivo que comporta la doble naturaleza de “Sujeto-transgresor-transgredido” porque también ha sido víctima de las fuerzas destructoras que comporta la cultura-civilización.

Aquí planteamos un abordaje un tanto diferencial con la teoría freudiana de las relaciones de separación radical entre la Cultura como código, como sistema de reguladores normativos y simbólicos que se enfrenta con las pulsiones instintivas a través de la represión, frustración y sublimación.

No puede haber una separación y diferenciación radical entre Cultura – naturaleza-Id (pulsiones instintivas) porque sobre todo en la civilización del capitalismo global, ya la cultura de este tipo de sociedad supone la supremacía de la lógica del deseo como estructura dominante: vale decir, Eros Vs Tánatos-violencia.

La Racionalidad que supone una meta-categoría que se coloca más allá de la Cultura, determina a ésta y le asigna la configuración definitiva<sup>12</sup> (11)

Esta Racionalidad en las sociedades de capitalismo tardío de mercado global, asume el estatuto de una Razón instrumental y se coloca en un plano de hipostasiamiento con respecto al resto de las estructuras sociales. Todo lo determina y nadie la determina a ella.

Racionalidad de la producción industrializada y masificada a través de la estructura mediática del deseo.

### **El proceso de des-modernización como desublimación represiva: la Modernidad como orden postradicional**

La desmodernización (Touraine, 1998) ha significado la conversión de la sociedad de la Modernidad en una sociedad postradicional porque el proceso de la conversión de la Racionalidad en racionalidad instrumental como lógica hegemónica, ha significado la ruptura con estructuras tradicionales que suponían la vinculación entre sociedad/cultura, mercado/sociedad, trabajo/racionalidad instrumental.

El Episteme de la Modernidad fundado en la razón formal, privilegiaba el estatuto de un Sujeto histórico de la voluntad que debía conducir inexorablemente a la humanidad a la emancipación y por tanto al reino de la

---

<sup>12</sup> Freud nunca hizo alusión al concepto de racionalidad que proveniente de las investigaciones sociológicas de Weber, inundaron la discusión teórico-filosófica-social de la primera mitad del siglo XX a través de la Escuela de Frankfurt o paradigma sociocrítico.

libertad y la felicidad y que encarnó en el prototipo del Arquetipo central de un Sujeto ilustrado- masculino-propietario de bienes y de mujeres; finalmente un modelo fálico-Patriarcalista.

Modelo falocéntrico y falocrático, represivo-castrador es el arquetipo del poder y la dominación sexista que se ejerce sobre la base de la “Ley del padre” como estatuto fundamental.

A partir del ascenso de la burguesía al poder, comienza una fase de represión sexual que recorre todo el período de la Modernidad, hasta el siglo XX.

La era victoriana que coincide con el surgimiento y consolidación del capitalismo industrial, funda un modelo falocrático de dominación que excluía a la mujer (y a lo femenino) como sujeto de la acción y refundaba un proyecto de sociedad fálico-genital represivo y autoritario de la sexualidad.

Así se regresa al modelo implantado en la sociedad premoderna por la hegemonía de la Iglesia católica como es “La pastoral de la carne” que responde a las exigencias de la estructura de un “Biopoder”; poder sobre el cuerpo. (Foucault, 1989)

El surgimiento de la burguesía industrial como grupo hegemónico en la nueva etapa del capitalismo (el capitalismo industrial) establece un nuevo modelo de relaciones entre poder-sexualidad y saber.



Este modelo necesitaba urgentemente de la concentración máxima de los trabajadores en el proceso de la producción y para lograr esto se crea un régimen social de verdad y de poder que supone una economía del placer que evite la dispersión distribuyendo totalmente la libido entre el trabajo y la casa.

La redistribución de las cargas libidinales, corre parejo con el establecimiento de una nueva división técnica del trabajo en plena fase de instalación del capitalismo industrial como nueva fase de acumulación de capital que anuncia el surgimiento del capitalismo monopolista y el imperialismo.

Se constituye así un modo de explotación de la plusvalía que ya no es solamente de la fuerza de trabajo, sino también de la energía libidinal; es la plusvalía libidinal que será un tipo de “Economía política libidinal” propia del capitalismo industrial.

Este modo de producción está desvinculado ya del hombre como construcción social de tipo antropocéntrico que la sociedad tradicional había creado inspirada en los imaginarios religiosos que colocaba al hombre en el centro del Universo, después de Dios.

La Modernidad rompe así con el velo de misticismo que los “mundos de vida” generaban en sociedades todavía de formato tradicional al ponerlas en contacto con un proceso de mucha violencia social como es la racionalización Modernizante, hasta entonces desconocido por la humanidad a través de toda su historia.

Este proceso de racionalización contiene un ADN de la violencia porque actúa a través de una de-sublimación represiva desmitificando antiguas imágenes del mundo que estaban basadas en “cosmovisiones escatológicas” en lo que Weber denominó como “Desencantamiento del mundo”.

Claramente se puede inferir el carácter de transgresión de la Modernidad como Socio-Episteme.

### **Excurso**

#### **Aproximaciones a una teoría sociológica del Sujeto de la vida cotidiana: Sujeto e Inconsciente**

En la Epistemología positivista-neopositivista tradicional, el concepto de Sujeto ha sido visto como no perteneciendo al campo de la Sociología.

El carácter de propiedades intrapsíquicas que se le ha asignado al concepto de Sujeto desde una perspectiva subjetivista, entró en contradicción flagrante con los procesos y las estructuras sociales que son percibidas en el campo académico como instancias contrarias a lo subjetivo y como decía Durkheim, exteriores al individuo.

Pero esto supone una separación radical que no resiste el menor análisis entre el individuo y los procesos-estructuras sociales; entre subjetividad y estructuras sociales, macro y microestructuras.

Aunque individuo y sociedad no son idénticos como dimensiones, no es posible en el plano de lo real, una separación radical puesto que tanto uno como otro se implican mutuamente y pertenecen a una totalidad de círculos concéntricos, no excéntricos.

Las dos instancias son dimensiones- momentos del mismo proceso porque el individuo-sujeto es por definición social. No hay otra forma de definirlo sino como constituido por relaciones que a priori son sociales.

No existe Sociedad sin individuos ni individuos sin sociedad; son dos caras de la misma moneda.

Los procesos sociales, que además son históricos porque se resisten a un abordaje de tipo nomotético, universalista, no pueden ser abordados con la lógica neo-positivista del modelo empírico-cuantitativista.

El individuo ha sido tradicionalmente visto como opuesto a lo social, como su contrario, de tal manera que se ha establecido académica e institucionalmente que cada una de estas dos instancias deben ser estudiadas por dos disciplinas distintas: la Sociología y la Psicología.

A partir de ahí se definen los tipos de problemas que atañen a cada una de esas dos instancias como dos objetos totalmente diferentes con métodos y problemas también diferentes.

Pero lo que sucede en la academia no necesariamente refleja lo que pasa en la vida real; sobre todo en la vida cotidiana.

Es imposible pensar al individuo como separado de la sociedad a la cual pertenece, así como es imposible pensar la sociedad sin individuos porque está compuesta por individuos-sujetos en sus estructuras íntimas.

Ya de antemano el individuo está constituido por lo social como materia prima y es imposible concebir a los individuos como estructuras aisladas, solo

biológicamente constituidas, como mónadas en el sentido en que Leibnitz entiende al universo.

Apriorísticamente, el individuo es un Sujeto porque constituye una estructura relacional y es imposible definirlo sin ubicarlo en una relación con el Otro del lenguaje y de la norma.

El hecho mismo de que el Sujeto esté estructuralmente constituido por el Otro lo convierte automáticamente en un Ser social.

Un Ser determinado por el Otro, como Otro- padres, Otro-maestros, Otros significativos, Otro generalizado, Otro del lenguaje, Otro del poder y del deseo, etc.

Y es partir del Otro y desde el lugar del Otro desde donde el Sujeto habla y es hablado, enuncia y es enunciado, nombra y es nombrado.

Incluso desde antes de nacer ya el individuo tiene una ubicación en la nomenclatura de la familia, la comunidad y los grupos sociales en general y por lo tanto ya ocupa un lugar en el Orden del discurso y las estructuras gramaticales.

Podemos inferir esto del modo de enunciación de las personas en la estructura gramatical porque todas son posiciones relativas y complementarias: el Yo supone el Tu y estas dos instancias suponen la tercera persona o pronombre El.

Pero el punto de partida se ubica en el Yo a partir del cual son enunciadas todas las otras personas e incluso, el propio Yo.

Más que una persona gramatical, el Yo es un modo de enunciación, una matriz de enunciación que no puede ser ocupada por una persona diferente a quien dice Yo.

El lugar sociolingüístico del Yo es insustituible, nadie diferente al Sujeto-individuo puede decir yo, por lo tanto el Yo, la primera persona es insustituible incluso en las sociedades segmentarias colectivistas.

Aunque los totalitarismos han intentado hacerlo, ha sido una empresa fallida porque no han podido consumarlo a pesar de múltiples intentos.

La “neo-lengua”, por ejemplo en los fascismos, la “Ética socialista” y la Nomenklatura del hombre nuevo que promovió la muerte del individuo y el liberalismo como rezagos de la ideología de la Burguesía; en fin, todo esto no solo no pudo cumplir su cometido sino que condujo a espantosas tragedias en las democracias avanzadas y sociedades de la periferia del Sistema capitalista.

Estos totalitarismos responden a un Inconsciente negador del Yo de las diferencias, del Otro-individuo y ya de por sí marcó el fracaso de los proyectos políticos fundamentados en Totalitarismos.

La vida cotidiana como ha dicho Schutz es el origen de la vida social porque es a partir de ahí que se produce lo social; la economía política de lo social y las estructuras y los sistemas sociales encuentran en los procesos de la cotidianidad, su matriz de producción.

A pesar de que para Freud, el Yo suele ser un mero “efecto de superficie” de las potencias Inconscientes que constituyen las pulsiones o instintos por un lado y

por el otro del Superyo como la tiranía de la Ley del padre, el Yo puede jugar un papel también de instancia reguladora y fundadora de la Subjetividad.

El Yo como instancia sobre-determinante, se puede imponer como una voluntad crítico-reflexiva que orienta la Subjetividad hacia el logro de la actividad realizativa como muy bien lo expone Schopenhauer en “El mundo como voluntad y representación” y más contemporáneamente, aunque en un contexto conductista, Abraham Maslow en el “Hombre autorrealizado”.

No obstante, la dimensión de lo sistémico y lo estructural pueden verse sobre la vida cotidiana, sobre-determinándola y condicionándola.

Todo esto es el efecto de un proceso recursivo que va de un lado a otro pero nunca en la misma dirección, sino en múltiples direcciones, configurando un continuum de procesos interdependientes y de multiplicidades.

### **Violencia, racionalidad instrumental e identidad del Yo**

La autoconciencia como conciencia de la identidad del Yo, así como la función simbólica y la construcción de imaginarios, constituyen los rasgos sobresalientes que permiten filogenéticamente la diferencia del hombre con los demás animales que comparten junto con el Homo Sapiens, la escala zoológica.

Estas especiales características convirtieron al hombre en el único animal capaz de elaborar relatos con la particularidad de creérselos.

Si el Homo Sapiens es capaz de crear mitos, imaginarios y relatos que luego son objetivados como parte de la realidad empírica aunque supiera que esta producción simbólica no respondía más que a la lógica del deseo, también es

cierto que puede generar una economía de relatos que se orienten a la autoconciencia y la racionalidad convivencial.

El hombre es, en términos muy generales, un animal simbólico que además fantasea sobre el Si mismo, los Otros y la realidad social misma.

La producción de sentido en tanto propósitos, direccionalidad y justificación de la acción y el discurso, del pensamiento y el habla, está relacionado con relatos estructurales o metarrelatos que no funcionan en forma puntual sino en forma de cadenas; cadenas de significantes.

Así podemos decir que el Inconsciente está constituido por una cadena de relatos y cadena de significantes que remiten a otros significantes y finalmente se conectan con significados y símbolos provenientes de la Subjetividad ubicada en los “mundos de vida” de la vida cotidiana.

Dios, el Padre como modelo simbólico-normativo que impone la Ley (Patriarcalismo), el Falo simbólico (Poder, fuerza y potencia) y los Objetos-signos-valores-mercancías, aparecen ante la Subjetividad como determinantes de todo y no determinados por nada. Sustancias divinas, idolatradas: El “Golem”.

Técnica, mercado, proceso de producción, son categorías que aparecen hoy como si estuvieran desvinculadas de la organización social o identidades culturales, de la Subjetividad, dentro de las cuales surgen como contextos.

Simplemente son estructuras que se presentan como autónomas y que tienden a la auto-reproducción infinita a partir de la implantación de un nuevo tipo de subjetividad en sintonía con estos procesos.

Estas estructuras funcionan como imperativos sistémicos que no responden a tipos de interacción social sino a tipos de acción estratégicas en donde la lógica de la Racionalidad instrumental es hegemónica.

El universo objetivado de símbolos de las redes globales de comunicación deshace las memorias e identidades colectivas y los “mundos de vida” locales y regionales y pulverizan la subjetividad individual/colectiva, generando un proceso de fragmentación de la experiencia en la vida cotidiana, tanto del Sí mismo como del Otro y del mundo.

Ya la experiencia de Si no va a estar fundamentada sobre la plataforma sólida de ideologías, valores y saberes que le daban un significado consistente.

Esta fragmentación de la experiencia subjetiva es la expresión más viva de la hiper-fragmentación de lo social y cultural en el mundo del capitalismo de mercado globalizante.

Ahora la subjetividad entra al terreno de una proliferación de sentido mediático; de un sentido que brota de gramáticas discursivas producidas por la cultura de masas a propósito del mercado, el consumo compulsivo y el tecno-capitalismo.

De esta manera podríamos decir cómo es que se produce la experiencia de Sí mismo hoy en día en contextos societarios como los que hemos descrito.

Ahora la subjetividad entra al terreno de una proliferación de sentidos mediáticos, maquínicos; vale decir, de un sentido que brota de gramáticas discursivas producidas por la racionalidad instrumental y la cultura de masas mediática.



¿Cómo se realiza la experiencia del Sí, hoy en día? Se realiza en el terreno abonado de situaciones de información masiva altamente contradictoria, de imperativos sistémicos de mercado y de redes tecnológicas, completamente descontextuados de ámbitos de interacción social de la vida cotidiana.

Lo que signó la “puesta en escena” de la realización de la experiencia del Sí en los predios de la sociedad tradicional y de la Modernidad temprana, fue su ubicación en el contexto de un sistema de interacciones orientado a la integración social y al lenguaje como mediador fundamental.

Todo esto supone la existencia previa de un sistema de referencia cultural, plexos de interacción social (normas, pautas de acción interactivas, instituciones sociales, etc.) y un modo específico de estructurar la subjetividad en relaciones de correspondencia con las estructuras sociales y culturales; vale decir, en correspondencia entre el sistema y el actor.

El cemento que vinculaba a estas estructuras entre Sí era un relato estructural que justificaba y legitimaba al sistema como punto de partida a partir del cual se realizaba la experiencia de totalidad social.

Todo esto supone que un relato, una gramática discursiva, un sistema de totalización de sentido hegemónica (un modo de producción y reconocimiento de sentido) está a la base de la personalidad, la sociedad y la cultura, en tanto sustrato y bases del Sí mismo.

La implantación del capitalismo global ha significado en muchos sentidos la pulverización de las estructuras sociales y culturales fumigándolas de cualquier relato estructural que constituía la referencia contextual matriz por excelencia del proceso de producción y reconocimiento del Sentido.

Esto significa el “desarraigo” del individuo y la Subjetividad del sustrato de la Cultura como “Grund” (piso) como piso, con respecto a la constitución del Sí mismo y como base fundante de la subjetividad y de las relaciones del Yo con el Otro (alter ego) como Matriz generadora de la socialidad.

Pero también desarraigo de los grupos fundamentales (grupos primarios), de la memoria histórica y simbólica de los grupos de pertenencia locales, de los tejidos sociales primarios; en fin, de la vida como proceso societal.

### **Cuerpo, Inconsciente y Neo-modernidad**

En todos los sentidos, la Modernidad significa una “moralidad del cuerpo” fundamentada en procesos de individualización-objetivación-cosificación; una biopolítica (control del cuerpo por el poder).

Significa una propuesta de salvación del Sujeto-individuo en al menos dos sentidos igualmente válidos: utopías libertarias que ofrecen liberación en contra de alienación-sometimiento del cuerpo (en cambio se propone el culto al cuerpo) y racionalización de tipo científico-técnica.

Esta racionalización del cuerpo está claramente asociada a un proceso de medicalización y expropiación del cuerpo y la salud por el aparato médico, racionalidad científico-técnica; en síntesis, la normalización del cuerpo.

La normalización del cuerpo es la apropiación por una maquinaria de controles técnico-científicos de tipo médico y de mercado que generan desposesión material y simbólica del cuerpo del Sujeto, verdadero dueño del cuerpo.

Este proceso puede ser enunciado como la Medicalización del cuerpo y la salud por un Aparato médico que se apropia del cuerpo en forma de legitimación científico-técnica.

Y paralelamente, el surgimiento de un aparato de producción, circulación y consumo de mercancías que más que controlar, succionan al cuerpo como mercancía que consume mercancías.

Por otra parte, en el ámbito de la Ética de la vida cotidiana, el proceso de individualización del cuerpo se fundamenta también en una ética posmoderna del “goce sin compromiso” y sin restricciones por un lado y una racionalidad técnico-instrumental del cálculo (mercado-ciencia-técnica) no solo a nivel de los cuerpos sino también de los individuos-sujetos como tal.

Cuántos cuerpos son necesarios para el trabajo, cuántos sujetos hacen falta para elegir a un candidato, cuántas personas morirán este año o el próximo por un tipo determinado de enfermedad o por violencia? O bien, cuántos cuerpos son necesarios para aumentar la producción y la productividad y por lo tanto, el aumento de la ganancia y la rentabilidad del capital<sup>13</sup>.

Formas equivalenciales, transacciones mediadas por valores de cambio, mercantilización del cuerpo, etc., son fenómenos que nos indican que un proceso de introducción al mercado universal del cuerpo y de la Subjetividad, ha estado ocurriendo.

---

<sup>13</sup>Esto se sitúa en el terreno franco del paradigma de la Biopolítica enunciada y desarrollada por Foucault como Estrategias del Poder para controlar el cuerpo como objetivo final del Poder; biopoder (1989).

La explicitación de las condiciones de posibilidad del conocimiento del cuerpo es posible porque antes ha tenido lugar su objetivación en el mercado y la racionalidad técnico-instrumental en el espacio médico.

Es el ingreso del cuerpo como valor de cambio en el mercado del cuerpo que el sistema capitalista genera en el espacio médico y esto determina que el cuerpo pueda ser visto en términos de un objeto susceptible de ser analizado, desmenuzado, diseccionado y fragmentado en sus partes constitutivas en función de su conocimiento; vale decir, de una “analítica de la finitud del cuerpo”.

El desarrollo de las especializaciones y subespecializaciones en el campo de la Medicina, son indicadores de este proceso de “descuartizamiento” que la “Anatomía patológica” de la Medicina ha operado en la última parte del siglo XX.

El cuerpo objetivado y cosificado genera también una subjetividad-intersubjetividad reificada, cosificada que a su vez produce como efecto residual un Inconsciente instrumentalizado y por lo tanto subordinado al principio de realidad de la racionalidad instrumental<sup>14</sup>.

Esta racionalidad no se queda a nivel la superficialidad del Yo y la Conciencia, sino que penetra hasta los estratos más profundos de la subjetividad y el cuerpo; que penetra hasta el Inconsciente y los envuelve en una maraña de controles instrumentales y de disposición técnico- instrumental.

---

<sup>14</sup> En este proceso observamos la emergencia o el “hacerse más visible” de un Inconsciente ligado al cuerpo que podría ser enunciado como un Inconsciente somático instrumentalizado.

De esta manera el Inconsciente instrumentalizado pasa a formar parte como mecanismo subsidiario de la racionalidad instrumental que somete a la subjetividad al dispositivo de dominación de la estructura de controles científico-técnicos y mediática fundamentada en un gigantesco aparato de publicidad y consumo y tecno-médico.

La conciencia positivista del sentido común, significa un universo de controles y disposición técnica que transcurre de manera inconsciente y subyacente como parte de los “Mundos de vida” de vida de la vida cotidiana, vale decir, como pensamiento natural basado en presupuestos incuestionados.

En tiempos posmodernos ya no hay una separación radical entre el Inconsciente y el principio de realidad porque esta instancia (el principio de realidad) ya está instalado en el Inconsciente de la Subjetividad del Sujeto común y desde ahí lo gobierna.

Ahora sabemos cuáles son los límites, cuáles son los factores determinantes y desde el punto de vista de la moral, cuáles son los fines éticos que racionalmente se les podría asignar a las estructuras de conciencia del Sujeto común.

En este contexto tiene sentido la propuesta marxista de una “ética de la salvación” como valor universal que se concreta en una propuesta de emancipación de los cuerpos de los sujetos oprimidos<sup>15</sup> que debe dar paso al reino de la libertad a condición de tomar conciencia de su particular situación de alienación.

---

<sup>15</sup> En su última etapa, Marx dice que es el indetenible desarrollo de las fuerzas productivas lo que va a generar el proceso revolucionario (líbido). Esta liberación del cuerpo del oprimido se realizará preferentemente en el campo de la explotación de la fuerza de trabajo en el proceso de producción de bienes materiales y de producción de plusvalía.

El proceso de “rebelión del cuerpo” del Sujeto oprimido se produce a propósito de un estado de auto-objetivación por su condición de “cuerpo esclavizado” por las cadenas del capital que esclavizan al trabajador.

La individualización “liberadora” del sujeto oprimido que el desarrollo de las fuerzas productivas plantea como condición de posibilidad, es negada-reprimida por las fuerzas del capital en su afán de detener el curso de la historia en su indetenible marcha hacia el progreso y la liberación.

Esas fuerzas anti-históricas del capital actúan para hundir al “sujeto-individuo” en la anónima masa de los cuerpos que constituyen el conjunto de los factores de producción; así el cuerpo del sujeto oprimido se convierte en un simple factor de producción.

El capital como expresión del “padre represivo” y autoritario reprime la libido que encarna en las potencias creativas fecundadoras propias de la fuerza de trabajo; la libido como agencia productiva y las obliga a permanecer en el Inconsciente reprimido a través del sometimiento y la subordinación que ejerce el Capital.

### **Modernización e identidad del Yo**

La Modernidad se instala en una sociedad postradicional que por su misma naturaleza de proceso civilizatorio transgresor disuelve las estructuras de la sociedad tradicional.

Esto Significa cambio permanente, revuelta, y cuestionamiento al establecimiento o status quo. La Modernidad es un proceso civilizatorio esencialmente desmitificador.

En este contexto todo es sometido a la lupa de la visión racional que por este motivo desencadena un proceso de “desencantamiento” de las visiones e imágenes tradicionales, mágico- religiosas y sagradas<sup>16</sup> (15).

El Yo reflejo es la expresión natural de la visión del mundo dominante y hegemónica de la Modernidad como proceso civilizatorio que se instala en los predios del Sí mismo y los coloniza, convirtiéndolos en un conjunto de mecanismos que por inercias estructurales reproducen el sistema social y la lógica del Deseo.

La subjetividad como núcleo duro de la persona está amasada en las visiones del mundo y los imaginarios que el sistema social y la cultura depositan en el Inconsciente individual/societario/colectivo, por tanto, élla es el producto de una Matriz civilizatoria racionalizante y deculturadora como es la Modernidad, en su fase del capitalismo industrial y luego en la fase del Postcapitalismo o capitalismo tardío, con mayor fuerza.

En esencia la subjetividad como síntesis condensada de las estructuras sociales y las historias de vida individual/colectiva, es un corazón palpitante que bombea sangre al funcionamiento de la sociedad, los grupos y los individuos.

La identidad del Yo del individuo-sujeto y de los pueblos, contiene dentro de Sí todas las estructuras que caracterizan a una sociedad-cultura y respira por los pulmones de las relaciones del Yo con el Otro del poder, del lenguaje, de la ley

---

<sup>16</sup>Dios, los santos, las vírgenes, los ángeles; el pecado original, el cielo y la tierra, la vida más allá de la vida terrenal, etc., son imaginarios que la violencia estructural-Hibris para los griegos- de la racionalidad modernizante echa por tierra.

y la norma; del deseo y de las experiencias básicas almacenadas en la memoria del individuo-sujeto y de los grupos, como grupos con historia.

Así podemos decir que las estructuras de conciencia y del Sí mismo (Self) modernas están montadas sobre las estructuras meta-cognitivas del Episteme de la Modernidad.

Las grandes aberraciones de la historia en el siglo XX (y la Modernidad) que son las patologías ideológico-políticas totalitarias como el Nazismo, el fascismo y el estalinismo, constituyen el reflejo natural de un proceso de modernización que ya de por sí contiene como un ADN, estas estructuras de conciencia esencialmente patológicas.

No fueron estas formas sociopolíticas “errores del sistema” sino el producto natural de un código genético socio-cultural que ya de por sí es aberrante porque contiene a la “Personalidad autoritaria” y el autoritarismo como los rasgos estructurales de la civilización Moderna.

Este código genético estampó su huella fatídica en las estructuras del Sí mismo de esos pueblos en donde emergieron esos totalitarismos y prácticamente los condenó a lo que Freud denominó “la compulsión a la repetición” de todo el Mal que el hombre había arrastrado a través de toda su historia.

La “Personalidad autoritaria” es el efecto en la Subjetividad de la “compulsión a la repetición” que es un “círculo vicioso neurótico”, en el plano del imaginario y se expresa en la esencia del mito del “eterno retorno” o drama de Sísifo.

Con estos imaginarios colectivos los griegos antiguos representaban la fatalidad del destino que era la “Némesis de los Dioses” (castigo de los dioses); así



tenemos los relatos de: “El mito de Sísifo”, la “Némesis” o castigo de los dioses, “la Maldición de Tántalo” y tantos otros complejos colectivos de la Antigüedad clásica.

Es obvio que no podemos hablar aquí de la emergencia de un Sujeto de la voluntad histórica y de un individuo-como individualidad porque todo está determinado por el Destino y éste lo deciden los dioses.

Esto puede aplicarse a algunos movimientos sociopolíticos de la contemporaneidad porque a pesar de la experiencia y las trayectorias históricas recorridas se siguen repitiendo los mismos paradigmas, aunque modificados.

Se trata de los mismos patrones de pensamiento y las mismas pasiones que han obsesionado a la especie “Homo Sapiens” desde que comenzó a tener autoconciencia y creó unidades sociales complejas.

El resurgimiento de movimientos y líderes neo-facistas y neo-nazis en el centro de la culta Europa inventora de la Modernidad, así como en sociedades hiperdesarrolladas e hipercivilizadas como Estados Unidos, nos hablan de que la “simiente del Mal” aún late en el corazón de las democracias más avanzadas del planeta y en plena Hiper-modernidad.

Pulsión de muerte, de dominación y explotación del prójimo; obsesión por el poder y el sometimiento del Otro semejante o diferente; codicia y ambición por la posesión de objetos materiales, constituyen las grandes pasiones de la humanidad, ayer y hoy.

Estos patrones de comportamiento son transhistóricos; vale decir, trascienden los límites de una formación sociocultural, sin embargo, no son ahistóricos porque responden a determinaciones socio-históricas.

Estas determinantes socio-históricas se expresan ya en formaciones societarias de la antigüedad en donde emergen tempranamente: clases sociales, propiedad privada de primitivos medios de producción como la tierra, apropiación privada del excedente económico por la explotación de la fuerza de trabajo del semejante, etc.

Después que el hombre descubrió que su semejante podría serle muy útil sacando provecho de él a través de la explotación, las sociedades no han abandonado estas prácticas sociales que se fundamentan en pulsiones de muerte expresadas en sometimiento, opresión, represión excedentaria y dominación social.

Aunque debemos aceptar que también y junto con este tipo de pulsiones-pasiones ha existido la pulsión de vida que ha creado familias, comunidades, naciones y estados- nación.

De tal manera que la vida, socio-históricamente hablando, es un despliegue de fuerzas agonísticas, vale decir, fuerzas antagónicas en permanente pugna.

Y todo esto en una unión simbiótica de pulsión de vida y pulsión de muerte, que nos habla de un proceso de complejidad pero tal parece a estas alturas del proceso de evolución social y cultural de la humanidad que la segunda pulsión fuera más poderosa que la primera.

El código genético o ADN ideológico orientado al sometimiento del Otro como un objeto, es la racionalidad propia de la Modernidad.

Voluntad de poder y dominio, exclusión social y étnica, mesianismo-salvacionista-redentor, igualación simbólica con los dioses; en una palabra: “yo la verdad hablo” como bien había dicho Moisés en el Monte Sinaí cuando conducía a los hebreos hacia la “Tierra prometida” y éstos se negaban a reconocer su autoridad porque habían caído en idolatría.

Y después de muchas décadas, “la compulsión a la repetición” se reproduce en un país como Venezuela, cuya Modernidad nunca se instaló con propiedad pero los presupuestos ideológicos en esencia, estaban presentes.

Hemos visto como se trasplantan estructuras socioculturales desde otras latitudes en forma mecánica porque no es simplemente una copia de formas ideológicas y sociopolíticas sino procesos de identificaciones sincréticas (muy primitivas) vale decir, de mimetización con el entorno como el cambio de color de piel de algunos animales para defenderse de un ataque del depredador.

Y este proceso funciona no solo a nivel de la estructura de las élites sino también del hombre común de la vida cotidiana que aunque no sea protagonista, reproduce en forma activa por inercias estructurales, estas formas de pensamiento.

Venezuela hoy, al igual que muchos países en la historia reciente, es un país que constituye una expresión de como un germen de pensamiento que en esencia es patológico y patogénico, se reproduce activamente porque la subjetividad común, la de la vida cotidiana, lo mantiene y lo nutre.

La ideología del salvacionismo-redentorista por parte de líderes mesiánicos (cuyo origen es el cristianismo), la voluntad de poder y dominación; la polarización socio-ética (siempre el mal está en el Otro diferente-externalidad); es el paradigma propio de la Modernidad.

Estos imaginarios sociales/individuales alimentan la prevalencia del mito que fundamenta la creencia en el “porvenir radiante”.

Esta nueva etapa del desarrollo histórico de la humanidad, será un futuro lleno de luz por oposición al pasado en donde lo que reina es la oscuridad: “el mito de las cavernas” (imagen utópica también de origen cristiano-platónica).

Hablamos aquí de un inventario de representaciones ideológico-simbólicas que pueblan el universo de la Modernidad como Episteme y como discurso.

Como podemos ver, son visiones del mundo que tienen como matriz un pensamiento y un sentimiento de tipo religioso-mesiánico-salvacionista y metafísico.

Desde una lectura en términos de imaginarios sociales, podemos hablar de una religión social y secular que siempre ha intervenido como “música de fondo” en todos los intentos utópicos de transformación social en Occidente y que subyace en lo más profundo de los estratos del Inconsciente societario y colectivo de los pueblos, pero también en el individuo.

### **Inconsciente y cultura de la violencia**

En principio tendríamos que afirmar que la violencia como patrón de comportamiento destructivo, no constituye una conducta innata, ni mucho menos anclada en la estructura genética de la especie y por lo tanto heredada de

nuestros antepasados, pero si forma parte de un aprendizaje significativo construido a través del recorrido de la humanidad por la historia y por lo tanto anclada en la estructura filogenética de la especie (memoria de la especie).

Santiago Genovés (1991) en la Declaración de Sevilla de 1986, afirma que por sí mismos los genes no determinan conductas específicas y por lo tanto no producen individuos que necesariamente estarían predispuestos a la violencia y por el otro lado afirma que son muy contados los casos en los cuales se producen luchas intra-especie entre grupos organizados de animales.

De acuerdo a esto se podría afirmar que la violencia constituye más bien un patrón de conducta específica de la especie porque es ésta la única que se entremata (se mata entre sí), incluso entre los mamíferos, los cuales a excepción del «Homo Sapiens», no conocen la guerra.

La agresión benigna o defensiva, de acuerdo a este autor, es compartida por el hombre con el resto de los animales y está programada filogenéticamente para atacar o huir en situaciones en las cuales se ven amenazados sus intereses vitales; reacción de lucha/huida.

La agresión benigna plantea un problema de adaptación urgente a situaciones que se presentan como muy amenazante.

En cambio la agresión maligna, crueldad y destructividad, es específica de la especie humana y por tanto está programada filogenéticamente pero no genéticamente; no es compartida con el resto de los mamíferos (Fromm, 1975).

Luego, siguiendo con este orden de ideas podríamos afirmar que el tipo de comportamiento destructivo que llamamos violencia social es esencialmente un producto socio-cultural que no se origina de la estructura genética, no es innato y tampoco es herencia de los antepasados homínidos y pre-homínidos.

En consecuencia, la violencia es un patrón de conducta aprendida que puede ser definido en su génesis básica a partir de los procesos y situaciones socio-existenciales e históricos que les ha tocado vivir a la humanidad y al individuo, vale decir, «la memoria de la especie» y no la transmisión hereditaria de nuestros antepasados animales prehistóricos.

El estatuto esencialmente social de la violencia cotidiana callejera en Venezuela, por ejemplo, toma distancia de un tipo de violencia de carácter étnico, político, religioso, racista, de clase; aunque pudiéramos encontrar cada uno de estos aspectos o todos juntos en las manifestaciones que ésta asume normalmente.

Pensamos que la violencia cotidiana social asume más un carácter defensivo, de estrategias de sobrevivencia (no sólo material) y de realización de sentido social que de otro tipo de naturaleza.

La necesidad vivida como urgente de la gente de los estratos más bajos de la sociedad de acceder a la «cesta de valores-objetos signos» que es presentada por el sistema social como derechos universales para todo el mundo, tiene la propiedad de convertir al individuo en ciudadano y por tanto en «sujeto» capaz de ingresar en el torrente de la comunicación pública y el circuito oferta> demanda solvente en el proceso socioeconómico.

Individuos anónimos y socialmente “inferiorizados” pertenecientes a la masa amorfa e impersonal de la población, ahora por efectos de la capacidad de ingresar al mercado como demandantes solventes y realizar sentido, se transforman en Sujetos lingüísticamente competentes.

La injuria social causada por una sociedad estructuralmente injusta y desequilibrada, y por tanto delirantemente violenta, que genera amplias masas de desposeídos, es «lavada» simbólicamente con un acto de violencia también que se representa como un ejercicio de «sobre-compensación fálica»(a través de la afirmación violenta) por quien ya ha sido, o nacido castrado por ese tipo de estructuras sociales.

Es el tipo psicosocial del “transgresor>transgredido de la vida cotidiana de una sociedad fálica que fabrica sus propios verdugos y sus propios relatos justificadores en razón de una dialéctica de la retroacción y convierte finalmente a la víctima en victimario por una “alquimia social” perversa.

De acuerdo a los «relatos imaginarios» que habitan el Inconsciente societario de la gente de estratos sociales bajos de nuestra sociedad, sobre todo de los jóvenes, la única manera de existir y por tanto de ser reconocido socialmente y por el propio Sí mismo luego, es apropiarse del «ideal de realización social» (autorrealización) que la sociedad de mercado propone.

Hablamos aquí de un Modo particular de “realización de sentido” determinado por, a su vez, un Modo de producción de Subjetividad.

Poder, dinero, fuerza social, status de prestigio fundamentado en estos valores que le permiten al Sujeto que posea estos significantes sociales tener: un carro lujoso, un teléfono móvil de última generación, disponibilidad para el consumo compulsivo, una pistola, poder de seducción femenina; en fin, el “falo simbólico” en una sociedad falocrática.

Esto constituye el Super-ego o ideal del Yo, aunque también Yo ideal de un Sujeto que realiza un proceso de identificación-proyección con este ideal de realización, internalizando como suya la ideología de la dominación y, la palabra del Padre<sup>17</sup> (16) que finalmente es la palabra del amo.

He ahí el principio de realidad, la trama de las pulsiones básicas, el verdadero Superego moral y el Ideal de realización y autorrealización social: vale decir, el modelo de realización de sentido realmente pertinente en nuestra sociedad.

Este proceso incluye no sólo la posibilidad ya “legitimada” socialmente desde el principio de realidad “subyacente”, de apropiación de objetos materiales sino y lo que es más importante, de acceder al poder que provee de status basado en la posesión-consumo compulsivo no solo de objetos-valor-signo sino, y es esto lo más importante, de códigos simbólicos, de efectos de sentidos creados por el “principio de realidad” delirante de una sociedad también delirante.

Prácticas sociales que en el momento actual de la sociedad contemporánea, generan un status de prestigio socialmente reconocido, no solo en el mundo de la delincuencia sino también en los “predios de la vida cotidiana.

---

<sup>17</sup> Solo que este Padre o este amo no se refiere a una persona concreta sino a toda una racionalidad, un tipo de discurso de autoridad que actúa como un gigantesco Superego moral racional.



Este status de prestigio socialmente reconocido, incluye capacidad de hacerse temer y ser temido por los otros que sugiere como medio instrumental, la necesidad de matar y ser matado, a veces de una manera demasiado macabra.

Estamos hablando de un proyecto necrofílico propio de una sociedad necrófila que define a los arquetipos del violento, destructivo y fálico, como modelos de identificación dominante a imitar por los jóvenes que rechazan los arquetipos y modelos de identificación tradicionales por anacrónicos y escasamente funcionales al proyecto de realización social en esos términos.

En el seno de esta ecología socio-subjetiva o atmósfera social, se van articulando patrones de socialización patológico-delictivo-sociopáticos que compiten con los patrones de socialización normal porque para merecer el status de miembro activo de una banda se hace imprescindible tener ciertos rasgos sociopáticos como: ser “frío” emocionalmente, no tener contemplaciones de índole ético-moral y actuar de acuerdo a la lógica de una “máquina de la muerte”.

Los agentes de socialización y modelos más eficaces en el barrio y la urbanización no son ahora los padres, maestros y Otros adultos significativos, sino el jefe de la banda de la esquina, «el malandro», el “Pran”, «el azote de barrio», el consumidor-vendedor de drogas, etc.

Las pulsiones tanáticas pueblan el Inconsciente individual de estos sujetos cuya subjetividad está ya colonizada por las pulsiones destructoras y/o auto-destructoras y cuyo propósito es reducir a lo inerte e inorgánico, cualquier pulsión vital para adquirir la “membrecía social” de un “Sujeto duro”.

En las sociedades contemporáneas no es la represión, ni siquiera el deseo, los únicos mecanismos que generan el Inconsciente sino el principio de realidad que constituyen las estructuras de conciencia, representaciones e imaginarios derivadas del predominio de la racionalidad instrumental de mercado.

Esta racionalidad está conformada por la lógica del mercado, la ideología del éxito material y el standard de valores fuertemente egocéntricos de la sociedad capitalista de consumo que definen el imperativo categórico de la adaptación compulsiva a situaciones estructuralmente configuradas por estos factores.

Creo que tenemos que hablar más que de personalidad homicida, de un comportamiento homicida, de una subjetividad homicida porque esto significa construcción social y por lo tanto un fenómeno que ocurre en el contexto de la inter-subjetividad siempre mediada por el lenguaje –cultura, representaciones simbólicas y lo histórico vivido, así como por los procesos socio-estructurales en general.

### **La “cultura de la muerte” como expresión del Inconsciente Societario de las Sociedades de Neomodernización globalizante**

El ser humano es el único animal que tiene conciencia de la muerte, sabe que va a morir, siente la «angustia del terreno».

Los otros animales, huelen la muerte pero no saben que son mortales, no son capaces de realizar la conciencia de este hecho.

El instinto de conservación empuja al animal a evitar el peligro, pero no le permite comprender el hecho en sí de la muerte como un fenómeno existencial-ontológico.

El hombre tiene conciencia de la muerte, pero hay un problema, no la acepta; al menos a niveles del Inconsciente. El Inconsciente personal no registra la muerte del Yo.

Esa condición de «Ser auto-consciente de la muerte» que la niega al mismo tiempo, y que caracteriza la condición humana, crea una paradoja, pues de tanto tratar de escapar de la muerte, el hombre la evoca permanentemente. Ella está más presente, cuanto más se intenta huir de ella.

Esto marca al hombre ontológica y existencialmente de manera definitiva indefectiblemente en todas sus acciones y manifestaciones: sociológicas, económicas, culturales, políticas, etc.

En todas esas manifestaciones de la vida social, el problema que es la muerte para el hombre está presente, cuando éste intenta negarla de manera paradójal.

La acumulación de capital, la compulsión al goce de bienes tecnológicos, la posesión de bienes materiales y de fortuna, la codicia, etc., no son más que mecanismos de sobre-negación de la muerte: de forklusión (expulsión de la muerte por su significado de negación del Yo).

La búsqueda compulsiva de poder político, cada vez más y más poder, el sentimiento de auto-perpetuación en el poder, no es otra cosa que intentos desesperados por negar la muerte que sabemos nos «viene siempre pisando los talones».

Así mismo podríamos decir de las grandes manifestaciones culturales, grandes construcciones de arquitectura monumental como un ejercicio de negación de la muerte, no sólo individual sino de toda una civilización.

Construcciones arquitectónicas grandiosas como las pirámides de Egipto, grandes catedrales en la época medieval, manifestaciones artísticas, etc., dan fé de la gran capacidad que el hombre tiene para crear cosas que le permitan comprobar que está vivo y que vivirá eternamente en esas grandes obras.

Pero también en la vida cotidiana encontramos esas mismas manifestaciones de negación de la muerte que se convierten en su afirmación más contundente.

El que “mata para sentirse vivo”, espera con ese acto simbólico negador de la muerte, poder escapar de su “fría guadaña” y realizar imaginariamente el sentido de la inmortalidad: “y seréis como dioses” dice la culebra-demonio en el paraíso para tentar a “Adán y Eva”.

Vana ilusión, porque lo que hace es reafirmar la presencia de la muerte como pulsión destructiva y autodestructiva, cuando mata al otro para no sentirse él mismo que ya está muerto y para negar que es, por su misma condición, «un ser para la muerte» por lo que intenta a cada momento dinamizar el instinto de conservación de manera paradójal.

De múltiples maneras, la sociedad contemporánea se ha venido convirtiendo en una «Civilización de la muerte».

El siglo XX inauguró de manera triunfal este período de la evolución humana, cuando el estado nazi se convirtió en una inmensa «maquinaria de muerte industrializada».

Antes, en las guerras, se mataba al enemigo porque constituía una amenaza en el plano militar, o para apoderarse de su territorio.

Sin embargo, los judíos nunca constituyeron una amenaza real desde el punto de vista militar para el estado nazi, ni disputaban o poseían territorio. Su inmenso poder de destrucción no era más que un pretexto para su exterminio.

Luego pudimos observar este mismo fenómeno en el surgimiento de USA como un gran imperio generador de muerte masiva.

Lo vimos en Corea, más tarde en Vietnam y en muchos países latinoamericanos, en Irak, en el Líbano, Palestina, etc.

La doctrina de la “Seguridad nacional” en la civilización contemporánea conduce a la estrategia de la “Guerra preventiva”; “atacar ante de ser atacado”. Un estado de anticipación de la muerte como forma de dominación por el terror. Las guerras actuales matan más civiles que militares.

Hoy, en la vida cotidiana, la muerte violenta se ha banalizado, vale decir, se ha convertido en un hecho más o menos sin trascendencia, un hecho trivial; cosa

que había sucedido antes con los estados como en el caso de los nazis pero no en el entorno del hombre común, a excepción de las situaciones de guerra.

Más que «banalización del mal» lo que se está produciendo hoy en la conciencia colectiva común es una situación de «idealización del mal».

El mal ejerce una fuerte fascinación en el sujeto común “socialmente inferiorizado” porque es una manera de ir en contra de lo establecido, de negar la condición de mortalidad inducida por el “Otro del poder” y de afirmación del yo de aquél que cree que no puede hacerlo a través del «bien».

Es una manera de rebelarse en contra de lo establecido social y culturalmente desobedeciendo así el mandato bíblico instaurado por Moisés: “no matarás”.

Desde el punto de vista del imaginario es la mejor expresión de la «muerte simbólica del padre».

Esto significa que el valor de la vida se ha devaluado considerablemente en la actualidad, al mismo ritmo en que se han devaluado las monedas en la economía contemporánea.

Y en este proceso de implantación de un sistema social tan materialista como el capitalismo de consumo (antes fue el capitalismo productivo), a medida que se revaloriza el mundo de los objetos, se desvaloriza en la misma proporción el mundo de la persona.

Es una tendencia psico-sociológica que funciona con el carácter de ley de lo inversamente proporcional: objetos-mercancía Vs personas: lógica de los objetos.

Todos hemos oído noticias tan escandalosas como la muerte de cualquiera persona para robarle el carro, el dinero, el teléfono móvil, etc., en cualquiera de nuestros países latinoamericanos y también en países del mundo desarrollado.

En Venezuela, por ejemplo, se ha venido entronizando también, como en el resto del mundo, una «Cultura de la muerte».

El ser humano y la vida han perdido el carácter sagrado que siempre tuvieron para el sujeto común en la cotidianidad, en cualquier civilización, a pesar de la violencia y la muerte que siempre hubo por guerras, enfrentamientos militares, e invasiones.

La quiebra de valores centrados en la persona y la familia, es responsable de la entronización de valores puramente instrumentales centrados en el puro deseo del yo muy egocéntrico del individuo y no en el carácter relacional de la persona.

Valores egocéntricos como: posesión de bienes materiales, dinero, status social, consumo, confort, goce inmediateista, etc., por oposición a valores interpersonales como: solidaridad, amor al prójimo, respeto por el otro (y por sí mismo), tolerancia, compasión, etc., que son valores que conducen a promover

situaciones de convivencia y construcción de socialidad, y no de enfrentamiento y de orden caníbal como es lo que estamos observando hoy en día.

Es una situación en donde lo que predomina es el culto al objeto (fetichismo del objeto, fetichización del dinero, etc.) y no el respeto a la persona humana; el goce sin compromiso por encima de la responsabilidad y el individualismo egoísta del «sálvese el que pueda» por encima del colectivismo responsable y solidario, tenemos que lamentablemente la “muerte del hombre” y del “sentido de humanidad”.

En alguna medida el capitalismo de consumo constituye un sistema social “delirante” porque está reñido con “el principio de realidad” convivencial que se orienta a la preservación y respeto a la naturaleza y la convivencia entre los seres humanos entre Sí.

Por otro lado, tenemos el terrible expediente de la instalación en nuestras sociedades ya con carta de ciudadanía de una «cultura de la violencia difusa».

Por todas partes respiramos el aire maloliente de un clima de violencia permanente: la familia, la comunidad, los medios de comunicación, las crónicas rojas de los diarios y el mundo político, son vivos ejemplos de esa ecología en la cual estamos todos inmersos: la «ecología de la violencia».

El caso más típico es el de una civilización y una sociedad concreta que condena a más de la mitad de la población a una situación de exclusión social; esto también es violencia: violencia estructural.



Finalmente, para completar este cuadro muy apretado de condiciones socio-estructurales que favorecen la aparición de la violencia, tenemos que debido al endurecimiento de la vida social en nuestros tiempos contemporáneos de civilización tecno-capitalista y globalizante, hemos terminado convenciéndonos en la vida cotidiana de que si no es por la violencia no podríamos lograr nuestros objetivos: Alienación normativa<sup>18</sup>.

Esto es una verdadera tragedia para sociedades que desprecian mecanismos civilizados como: las leyes y normas sociales, las instituciones, la conciliación, la mediación y la comunicación, como medios racionales para resolver los conflictos; vale decir, la racionalidad convivencial.

### **El proceso de feminización de la sociedad: ¿la muerte del padre o la castración simbólica del Sujeto masculino?**

El paso del matriarcado al patriarcado significó una transición de un tipo de sociedad que hacía énfasis en el principio femenino a formaciones societarias fundamentadas en estructuras sociales basadas en el carácter fálico-genital como modo de estructurar el poder y gestionar la sexualidad en la vida social. Esto se puede comprobar en la observación del panteón griego en donde los dioses son masculinos y femeninos, pero con predominancia de los dioses masculinos.

Tanto para Morgan como para Bachofen, el predominio de lo femenino en las primeras etapas del desarrollo de la humanidad coincide con una etapa histórica en donde las formas de la organización social son primitivas.

---

<sup>18</sup> Esto se refleja de una manera nítida y patética en el patrón de comportamiento de los jóvenes en la actualidad.

No obstante, habría que diferenciar entre formas matrilineales de parentesco<sup>19</sup> y gobierno a cargo de una mujer, del matriarcado como forma de gobierno estructuralmente establecido en donde la mujer es el principio rector.

Para Marx y Engels (1970) el comunismo primitivo que se caracterizó por escaso desarrollo de las fuerzas productivas y la inexistencia de la división social del trabajo y, por el contrario, la existencia de división natural del trabajo, así como la ausencia de propiedad privada de los medios de producción (la tierra), no registra la emergencia del estado, la explotación de la fuerza de trabajo y las clases sociales.

Sin embargo, aparte de la mitología y la literatura no hay evidencias empíricas de tipo etnográfico que confirmen la existencia de sociedades matriarcales porque el principio masculino parece haber sido dominante a través del desarrollo histórico de la humanidad

La visión histórico-retrospectiva de Marx y Engels parece ser una “toma de partido” por su particular ideología y enfoque de periodización histórica de la humanidad, a pesar de la existencia de formas de gobierno de tipo femenino en algunas sociedades.

Nos encontramos hoy en la civilización occidental con una situación histórica inédita puesto que el paso del matriarcado (parentesco matrilineal) al patriarcado no ha conducido a la civilización al fratriarcalismo (convivencia, fraternización) sino a un proceso de feminización de la sociedad por encima de un modelo falocrático-patriarcal y como una formación reactiva o de mecanismo de defensa en contra de la ideología patriarcalista-sexista.

---

<sup>19</sup> La presencia de clanes matrilineales y parentesco matrilineal en algunas sociedades primitivas y segmentarias, pero también en sociedades contemporáneas, no permite inferir de ahí, como lo hacen varios autores como Morgan, Bahofen y Engels, la existencia del matriarcado.

El paradigma apolíneo que domina desde la antigüedad clásica en la civilización occidental, ha cedido parcialmente su lugar a un paradigma dionisiaco que plantea un fuerte desafío al Episteme patriarcalista de tipo falocrático.

Estos cambios civilizatorios se han venido produciendo en diversos ámbitos de la vida a escala macro y microsocietal.

Así tenemos como en el campo de la política, la mujer destaca hoy en puestos claves en la mayoría de las sociedades modernas de la civilización occidental; fenómeno que ha sido visto por la ideología patriarcalista misogínica y homofóbica como la presencia de la madre simbólicamente castradora.

Esto se evidencia en la participación en los ´diversos órganos de poder a través de un liderazgo muy competitivo y funcional.

Participación en las instituciones fundamentales de la sociedad civil como las universidades, en los organismos de mediación social entre el individuo y el estado (sociedad civil).

Cambios en la estructura de la división social del trabajo en el ámbito familiar y emergencia de un proceso de reasignación de roles estructurales tanto en la familia como en la sociedad en general.

En la familia, observamos como los roles domésticos son compartidos por el hombre y la mujer, hoy en muchas familias conyugales de parejas jóvenes.

Las funciones del cuidado de los hijos, las labores domésticas, por ejemplo ser desempeñadas tanto por el hombre como por la mujer luego de acuerdos intersubjetivos entre los miembros de la pareja.

El padre como antiguo proveedor material por excelencia de la casa ha tenido que compartir responsabilidades con la mujer que también sale a trabajar, de manera que ésta se convierte también en proveedora.

El trabajo de la mujer en la calle que no es tan reciente pero que antes se producía como excepción sobre todo en los hogares mono-parentales, hoy en las sociedades posmodernas ha pasado a ser algo común de tal manera que se ha producido una competencia de los sexos, no solo en la calle sino también en el trabajo.

Estos cambios son más visibles en las sociedades más avanzadas de la civilización occidental pero también ha estado permeando sistemáticamente a las sociedades del mundo subdesarrollado porque se trata de un proceso civilizatorio propio de la cultura occidental.

Pero este proceso civilizatorio que denominamos feminización de la sociedad no alcanza solamente a la civilización occidental sino que permea también a las sociedades sacras y teocráticas del mundo árabe.

Recientemente pudimos ver en los periódicos la noticia del permiso que el gobierno de Arabia Saudita, un gobierno fundamentalista-integrista, le daba a las mujeres para obtener la licencia para conducir automóviles.

Cambios quizás no tan contundentes como los anteriormente señalados han estado ocurriendo de manera a veces imperceptibles, pero igualmente importantes como los que ocurren en la vida cotidiana con la apariencia física, nos hablan de un proceso de modernización paralela que está ocurriendo hoy en la apariencia de las personas de ambos sexos en el mundo entero a través del proceso de globalización.

Esto constituye todo una mutación sociocultural y un proceso civilizatorio que la humanidad jamás había vivido.

La generalización ya establecida del uso del pantalón (prenda tradicionalmente masculina) como prenda femenina ya oficial, el uso de zarcillos en los jóvenes y modales femeninos en los varones, la simbólica del gesto femenino adoptado por las nuevas generaciones de jóvenes masculinos, etc.: todo esto configura un espectro de cambios que finalmente se traducirá en un cambio estructural.

Todo esto es sintomático de cambios en las visiones del mundo, percepción de lo masculino y lo femenino, de los roles de hombre-mujer, etc.<sup>20</sup>

Aún no podemos evaluar cabalmente los efectos que sobre la subjetividad individual/ colectiva tienen estos cambios, pero si desde ya podríamos asegurar

---

<sup>20</sup> En toda sociedad-cultura siempre ha habido una estructura diferencial de los géneros masculino-femenino, lo cual no obsta para reconocer otro tipo de género que se diferencie de lo establecido sobre todo en nuestra sociedad posmoderna.

que son la expresión de la emergencia de un inconsciente societario/estructural y dentro de algún tiempo ya formarán parte del Inconsciente étnico.<sup>21</sup>

### **El Mercado del cuerpo y la simbólica del cuerpo como mercancía erótica**

Jamás en las sociedades tradicionales y de capitalismo industrial se había producido un proceso de erotización de la mercancía y jamás el cuerpo había adquirido el estatuto de mercancía erótico-libidinal como es el que asume hoy el cuerpo de la mujer en la fase tardía del capitalismo o capitalismo de consumo masivo.

Levy-Strauss había dicho que toda sociedad intercambia mercancía, signos y sexo y básicamente el cuerpo de la mujer.

Mercancía intercambiable en una sociedad en donde el cuerpo de la mujer es un valor de cambio de carácter universal y generalizado en la vitrina de los escenarios mediáticos.

El capitalismo de la segunda mitad del siglo XX asume el carácter de un capitalismo de consumo masivo y semiótico más que de producción material como había sido el modo de producción que estudió Marx en el siglo XIX.

En este contexto societario emerge la figura-metáfora de las “máquinas deseantes” como expresión de una lógica de producción industrializada del deseo que constituye un modo de producción de fantasías inconscientes, pero también conscientes de satisfacción libidinal a partir del consumo de objetos más que del goce sexual.

---

<sup>21</sup> No obstante, podríamos adelantar como amenazas posibles y probables que se podrían presentar con estos cambios civilizatorios en cuanto a la emergencia de un proceso de peligrosa homogeneización que vuelva opaca la diferenciación masculino-femenino.

Es más que el goce sexual del sexo porque significa ante todo sentido del goce que configura una Economía del placer basada en la lujuria del consumo del placer.

El capitalismo post-industrial se soporta sobre un inmenso aparato de producción- consumo y publicidad comercial como producto de la capacidad infinita de producción de ese aparato.<sup>22</sup>

Al aparato de propaganda del régimen nazi le corresponde en la Post-guerra un monstruoso aparato de publicidad comercial que vende mercancías materiales, pero ante todo vende signos y símbolos, estereotipos, estilos de vida y cuerpos; sobre todo el cuerpo de la mujer como mercancía erótica.

El cuerpo de la mujer para el mercado, para el consumo, para el goce y para el intercambio mercantil organizado, es la metáfora, en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI, del modelo falocrático que surge con el capitalismo y la emergencia de la burguesía post-industrial.

Este es un cuerpo fragmentado porque cada parte tiene un precio tasado en el “mercado de la carne” y está desvinculado del sujeto que posee el cuerpo (desocialización).

De esta manera el cuerpo-sujeto se convierte en mera “máquina deseante” (Deleuze y Guattari, 1973) que no busca más que la satisfacción sexual que es la del “Otro del poder” y del mercado o falo simbólico.

---

<sup>22</sup> Ese aparato de publicidad comercial y propaganda es la herencia de los totalitarismo del siglo XX los cuales se habían fundamentado en un aparato de propaganda masiva y totalizante.

Este cuerpo “despedazado” que no realiza su síntesis por sí mismo puede recomponerse en sus partes constitutivas a través del “falo” como super-significante (Status basado en el éxito socioeconómico) que se constituye en hipóstasis (colocación por encima de todo) determinando al Sujeto en su identidad como tal.

La “castración simbólica” aquí se concreta en este proceso de fragmentación que niega la totalidad del hombre- mujer como sujeto.

De ahí la necesidad de la “muerte del padre” en un anti-edipismo que lleva a la mujer a la condición de “sujeto de la castración” y no al sujeto masculino.

Es evidente que la mujer en este modelo falocrático está inmersa en un dispositivo de poder que induce estados de alienación tipo “dialéctica del amo y el esclavo”.

La emancipación comienza a llegar cuando ella se convierte en un “Sujeto de la acción” que es capaz por sí misma de decir su “propia palabra” pasando de ser un sujeto hablado a ser un sujeto de habla.

Hoy, la mujer habla desde su condición de Sujeto-actor cuya “puesta en escena” se hace ya desde el espacio público produciendo discursos y generando espacios de libertad.

Es un Sujeto histórico que sustituye la carga simbólica de lo que todavía hasta el siglo XX fue el proletariado.



La ética de la emancipación hoy es propuesta por movimientos sociales como el de la mujer, LBTG, los ecologistas, los derechos humanos; en fin, son grupos que ya no proponen utopías totales de liberación de toda la humanidad teniendo a Sujetos históricos de la revolución como una clase social, sino movimientos sociales, racionalidades parciales; vale decir, revolución molecular.

### **El auto-egocentrismo del Poder como una forma de narcicismo primario**

Por naturaleza el Poder es auto-egocéntrico porque no ve más allá de su propio Si mismo, de su propio Yo, de sus propios intereses como si fuera un Sujeto.

El Poder es como un organismo vivo que busca desesperadamente su reproducción a toda costa.

El Sujeto del poder está determinado por las pulsiones inconscientes de dominación y sometimiento del “Otro del no Poder”.

Y entre los dos se produce generalmente una simbiosis que lleva generalmente al sometimiento y a la reproducción desde el interior mismo del Sujeto de la subordinación.

Es lo que Hegel intenta decirnos con su “dialéctica del amo y el esclavo” en la cual se plantea la complementariedad de los roles de dominante/subordinado.

El último en darse cuenta que el agua es vital para seguir viviendo es el pez. Los límites del conocimiento del Sujeto llegan hasta sus propios intereses muy primitivos e inmediatos: la auto-conservación, la conservación de sus intereses materiales, etc.

Igualmente pasa con el poder: auto-perpetuación de los sujetos del poder, en el poder, retención de los medios para la dominación y la opresión de los grupos sin poder, etc.

Todo gobernante con vocación mesiánica es un sujeto del poder; vale decir, “poderomatoso” (voluntad de poder exagerada) y por lo tanto orientado al poder en forma de adictiva por un sentimiento de lujuria por el poder.

Todo gobernante mesiánico termina creyendo al interior de su Sí mismo (Self), que es Dios.

Estos sujetos creen que el poder les pertenece por mandato divino porque un ser supremo (Dios, el espíritu de un líder que también fue “poderomatoso”, etc.) le ha encomendado la misión de salvar a un grupo, un país, a un mundo.

Así tenemos a Jim Jones, el líder fanático fundamentalista de una secta autodenominada “Templo del pueblo” que llevó al suicidio a casi mil seguidores en la frontera de Venezuela con Guyana en 1978 porque de acuerdo a este líder, el Departamento de estado los mataría a todos ellos.

Hitler conduciendo a 12 millones de alemanes y al mundo a la guerra más sanguinaria de la historia al mismo tiempo que llevaba a más de 6 millones de judíos al sacrificio con la solución final.

Stalin eliminando a millones de opositores del régimen totalitario que él creó porque eran enemigos de la revolución denominada “socialista”.

Podríamos registrar muchos casos en la historia contemporánea de estos líderes que se consideran enviados de los seres supremos para realizar una misión que

solo ellos pueden llevar a cabo porque son los “elegidos” por esos “Otros poderosos” divinos.

De esta manera todos los que amenacen con “desviar” esta misión deben ser eliminados porque están obstaculizando a los que reciben “el llamado” para realizar mandatos divinos.

Desde una posición auto-ego-cèntrica, Stalin, Hitler, Mussolini, Jim Jones, Pinochet o Mao y Pol Pot, se aprestaron a realizar la misi3n encomendada de salvar al mundo en nombre de Jesucristo, la supremacía de la “raza aria”, la vuelta a la grandeza del Imperio romano, El socialismo, la salvaci3n de Chile del apocalipsis del comunismo, etc.

El problema podría consistir en la divinización y auto-divinización del Sujeto de la personalidad autoritaria que incorpora a su aparato cognitivo y a su cuerpo la premisa de la cual partía Moisés cuando se enuncia a Sí mismo en términos de “Yo la verdad habla”.

Se constituye este tipo de Sujeto en “Sujeto-verdad” más que en Sujeto de la verdad porque ya su “puesta en escena” es desde el lugar del que se enuncia como la verdad absoluta.

También Jesús tuvo una misi3n salvacionista pero no llamó a matar a nadie ni tampoco tuvo ambiciones de poder ni de riqueza; al contrario decía que su “reino no era de este mundo” y murió por las enseñanzas que predicaba; en síntesis no era un sujeto Auto-ego-cèntrico.

## **Pulsión de muerte e Imaginarios sociales destructivos y autodestructivos**

El resurgimiento de una pulsión de muerte capaz de generar sentimientos destructivos y autodestructivos en la población en general está de repente pasando a comandar buena parte de los comportamientos en la vida cotidiana de la gente de hoy en nuestra civilización de capitalismo de mercado global.

Parece una epidemia o pandemia que se hubiera instalado en el “Espíritu de los tiempos” y desde ahí contaminara al Inconsciente individual/colectivo, de nuestra alma y a toda la sociedad y “mundos de vida”.

La pulsión canibalística, no solo de los padres y los hijos entre si (Edipo y anti-Edipo)<sup>23</sup> (22) sino de la gente en general, que aunque no es nueva, se ha entronizado en nuestra subjetividad contemporánea amenazando con convertirnos en una civilización canibalística en donde todo el mundo intenta devorar a todo el mundo.<sup>24</sup> (Freud)

Y es que la nuestra es realmente una civilización caníbal por la tendencia a eliminar al Otro desvalorizando y negando todo lo que significa diferencia

Negación de la palabra, la comunicación y las interacciones mediadas por la palabra; todo lo que no reúna los requisitos social y culturalmente aceptados que acreditan a la persona como merecedora de reconocimiento social

---

<sup>23</sup> Aquí podría caer la metáfora de la muerte del padre, pero también del Anti-edipo, vale decir de la muerte y posterior ingestión del hijo.

<sup>24</sup> Nos referimos a una pulsión canibalística en forma simbólica y no en el plano de lo real; aunque últimamente en muchas sociedades, se han dado casos de muerte con ingestión de carne humana en el sentido literal. Sería una especie de Complejo de Edipo generalizado.

significativo a través del dinero, poder, posesión, capacidad adquisitiva y consumo de objetos materiales.

Todo esto puede ser leído como canibalismo que supone al mismo tiempo forklusión; vale decir, expulsión del Otro diferente.

El Ser humano es un animal depredador que “ama, mata y come” y nosotros añadiríamos y, vomita al Otro.

Esto significa **des- reconocer** al Otro como un Ser humano como tal y su correspondiente tendencia a revalorizar (idolatrar) todo lo que involucre valor de cambio, poder y consumo que confiere al sujeto un status de prestigio social.<sup>25</sup>

Todos estos procesos configuran un estado del alma que podríamos denominar como “miseria del espíritu”.

Este estado de miseria espiritual se puede expresar a través de un estado de alienación, pasividad y conformidad automática. Aunque podría también desembocar en su contrario, vale decir, en patrones de comportamiento violento delictivo.

En esta civilización del capitalismo de consumo todo se ha vuelto desechable, no solo los objetos de consumo materiales sino también los signos y símbolos y lo más terrible, hasta el ser humano.

Definitivamente, la nuestra es una civilización del desecho porque después de devorar al ser humano (Simbólicamente, claro), se le convierte en material

---

<sup>25</sup> El ser humano tiende, filogenéticamente a la idolatría por eso es que Moisés en el Monte Sinaí reprende al pueblo porque estaban adorando al “becerro de oro” y no a Jehová como único Dios.

residual, material de desecho que finalmente es expulsado como una excrecencia, como “restos de cartones” de una caja que ya fue utilizada.

Todo esto por efectos de la instalación de un gigantesco aparato de producción y consumo, una civilización del consumo-goce-confort, como única forma aceptable social y culturalmente de “Ser, estar y existir en el mundo”; de producción y reconocimiento de sentido y por tanto de legitimar la existencia, y de tener alguna forma de identidad.

En estas condiciones, el hombre de la vida cotidiana se convierte en un medio o instrumento para el logro de objetivos meramente objetales y cosificantes, en un “máquina deseante”, invirtiendo las relaciones medios-fines porque en vez de ser un fin, al final de todo, es un medio para el logro de fines meramente instrumentales.

Se trata de una ética muy instrumental y muy yoico-hedonística que define la realización personal y social en general como una cuestión meramente individual de “culto al cuerpo”, posesión material, del placer libidinal irrestricto y sin compromisos.

La lógica que gobierna esta Ética genera la compulsión al consumismo y la posesión de objetos para de esta manera alcanzar la salvación, a través del cuerpo, invirtiendo así el “relato estructural” de la teología cristiana porque en este caso se busca la salvación no en el cielo sino en la tierra, no del alma sino del cuerpo.

Asistimos así a una situación socio-existencial que algunos autores críticos de la Modernidad han denominado como la “muerte del hombre” para referirse a la muerte del hombre como centralidad en el universo de la vida social.

De esta manera, el Inconsciente individual/societario sufre una mutación genética que significa un cambio inédito en la historia de la humanidad.

Mutación de todos los parámetros que definían tradicionalmente las relaciones hombre>hombre>naturaleza e individuo-subjetividad porque en toda la historia de la humanidad, jamás el hombre había sentido que su realización y su salvación eran un mero “efecto de superficie” de medios de maquinización de tipo material como en esta etapa que vive la civilización contemporánea.

Jamás el hombre, en toda la historia de la humanidad, se había convertido en una mera abstracción, un simple medio material y jamás las relaciones intra e inter-subjetivas e interpersonales y la comunicación con el Otro y consigo mismo, estuvieron mediatizadas material e instrumentalmente como en esta civilización.

Pero tampoco “lo social” como entramado de procesos simbólicos y tejidos de procesos interactivos, se había convertido en pura estrategia, pura manipulación, meros actos de habla “perlocutorios” (manipulación del interlocutor).

Jamás el hombre se había visto a Sí mismo como un objeto, una cosa sin ninguna relación con el resto de la totalidad de la persona.

Por otra parte, el concepto de lo sagrado, vinculado no solo a Dios, sino también a la naturaleza y al menos como declaración de principios, al hombre y a la vida, jamás había sido visto por el poder y la gente común, como innecesario para el logro de los objetivos y la realización personal.

Jamás en la historia de la humanidad, al menos en la civilización occidental, se había llegado a un pragmatismo tan “delirante” como para considerar que lo único importante en la vida sea el interés particular, las necesidades estrictamente individuales, el Yo más primitivo, el auto-egocentrismo.

De ahí surge un tipo social y un estilo de vida y maneras de ver al mundo que se expresan concretamente en el individualismo auto-ego-céntrico.

Igualmente podríamos hablar de otro tipo social complementario con el anterior que surge en este contexto y que podríamos definir como “el individualista hedonístico”.

De acuerdo a esta “visión del mundo”, lo único importante en la vida, y ésta no merecería llamarse tal si no girara alrededor del “goce material tecnológico” como objetivo máximo.

La representación de la vida y del sujeto como recipientes llenos de objetos de consumo perfectamente desechables es lo que predomina hoy no solo en la Subjetividad de los jóvenes sino también de adultos.

El “goce sin compromiso” radical es la manera como se define, desde esta perspectiva, el único modo de alcanzar la auto-realización y la realización social en general.

Todos estos elementos conforman una “atmósfera espiritual” y ética que contiene ya dentro de Sí, una lógica fundamentalista, terrorífica y reduccionista de la riqueza de la totalidad de la persona y de lo social-cultural en general que decreta la muerte del Yo y del hombre como especie “Homo Sapiens”.



Con el advenimiento de esta visión del mundo, todo lo demás que se diferencia de esta lógica, es metafísica y no debería ser considerada como tema que merezca consideración y mucho menos acción orientada hacia el logro de objetivos tan poco tangibles e importantes.

### **La cultura de la muerte como principio de realidad**

Tradicionalmente hemos visto la “pulsión de muerte como opuesta al principio de realidad porque significa el enfrentamiento entre la cultura como estructura normativa y los instintos que representan la clásica antinomia Naturaleza Vs Cultura.

Sin embargo, cuando nos situamos en los escenarios societales estructurales de sociedades ubicadas en la civilización capitalista de mercado global o posmoderna, tenemos que admitir que esta dicotomía se vuelve muy problemática pues tenemos que aceptar que las pulsiones en general no son hoy externas al Sujeto-individuo y por tanto a la sociedad, sino que forman parte del equipaje cognitivo-conductual que éste lleva a los procesos de interacción social en todo momento.<sup>26</sup>

También las pulsiones de vida, o Eros forman parte de ese equipaje socio-cultural, de tal manera que podemos hablar de una complejidad en la ecología socio-subjetiva, pero pensamos que las pulsiones de muerte, hoy están determinando y sobre-determinando la vida social y del sujeto-individuo en general.

---

<sup>26</sup> Estas pulsiones siempre formaron parte del equipaje filogenético de la especie y es lo que Freud denominó instinto de muerte.

Quizás, pudiéramos decir que en estos tiempos las pulsiones de vida están subordinadas a las pulsiones de muerte y le sirven a ésta como en una dialéctica del amo y el esclavo.

Y no sólo en el campo sexual se da esta complementariedad de funciones sino también en los predios de la vida en general.

El Dios Tánatos devorando a Eros y Edipo matando al Padre como metáforas que no necesariamente son externas a la Subjetividad, sino que también están a lo interno porque han sido incorporadas al Yo en forma de Super yo o conciencia moral y Principio de realidad y esto podría significar civilizatoriamente el triunfo de la violencia y la muerte sobre el Eros y la Razón en medio de una Civilización de la violencia y la muerte.

La mejor expresión real de la existencia de estos procesos lo constituyen los escenarios del mundo entero con guerras en diferentes países y la humanidad toda amenazada siempre por guerras globales, la tasa de homicidios en aumento en muchos países, la violencia social cotidiana, el terrorismo fundamentalista, etc.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Y dentro de ellos, países con tasas de homicidios que superan los parámetros fijados por la OMS-ONU como Venezuela, Brasil, Colombia, Centro América y algunos países de África.

Todo esto nos habla de pulsiones tanáticas que se colocan por encima de las pulsiones de vida y las sobre- determinan, extrayéndoles toda la energía libidinal que poseen para el logro de sus propósitos.

Y es que la violencia se ha convertido hoy en un Modo y estilo de vida que amenaza con sustituir todas las mediaciones sociales y la estructura de los rituales de la interacción social en un sistema-mundo con una racionalidad estratégico -instrumental como lógica hegemónica y predominante.

En una Civilización de la democracia y la “convivencia civilizada”, la violencia social constituye una estrategia de sobrevivencia del Yo individual, de los colectivos sociales, los grupos étnicos y las sociedades-estado-nación.

Pero donde se observa esta formación patológica más nítidamente es en los terrenos del comportamiento individual y los grupos delictivos en general.

### **Banalización del Mal, Banalización de la muerte**

Hoy en la vida cotidiana, la muerte se ha banalizado, vale decir, se ha convertido en un hecho relativamente intrascendente, un hecho trivial, hecho que había sucedido antes con un fenómeno sociopolíticamente “monstruoso” como lo fue el advenimiento del III Reich en los años 30 con el surgimiento en forma de estado de la ideología nacional-socialista pero no con el hombre común en la vida cotidiana.

La “puesta en escena” del III Reich se hizo desde la estructuración de un inmenso aparato de destrucción y de muerte, de Biopolítica (poder de disposición técnica del cuerpo) con un carácter social fálico-genital predominante.

En las primeras décadas del siglo XX, se hace bastante nítido la figura de la “muerte del Sujeto” y la metafísica de la muerte.

Era obvio que la revolución y el socialismo estaban encaminados a repetir la historia de la dominación, la represión y el sometimiento de los grupos subordinados.

También era obvio que el Socialismo no resolvía el problema de la opresión, la explotación, dominación, la comunicación perturbada, la alienación y la violencia.

En este contexto sociohistórico, emergen los totalitarismos del siglo XX, y no es por casualidad que es en este momento histórico cuando surgen estos movimientos ideológico-políticos como: el Nazismo, Fascismo y Stalinismo.

La muerte de la Razón, del Sujeto, de la Ideología de la emancipación por la lucha de clases, del fundamentalismo del Progreso; en fin, crisis de la Modernidad.

Hoy la lucha por los problemas que plantean los estados nacionales y la lucha de los grupos parciales como: homosexuales, mujeres, grupos étnicos excluidos, etc., son más importantes, sobre todo en el primer mundo que la lucha de clases desarrollada por el proletariado.

En el Nazismo se presenta con ribetes muy claros este proceso-Complejo de la banalización del Mal y de la muerte.

La “Industria de la muerte” es un ejercicio de “Razón de Estado” claramente maquiavélico para el III Reich y el medio más eficaz para lograr la dominación-subordinación total de los grupos nacionales en resistencia.

La “Solución final” fue la respuesta de elección racional que la Razón instrumental del III Reich planteó para el logro de los fines de la dominación total.

Los campos de concentración, los hospitales psiquiátricos, los Podgroms, Siberia, etc., constituyeron los espacios de “agenciamiento colectivo” que la “máquina de guerra y de muerte” del Nazismo, Stalinismo y Fascismo definieron para cumplir con los objetivos de una “Comunidad de destino”.

No se le podía imputar a Adolf Eichman<sup>28</sup> crímenes de guerra porque él particularmente estaba cumpliendo una “orden”, y por tanto cumpliendo con una “misión”: esto es “banalización del Mal” de acuerdo a Arendt.

Igualmente, Stalin, tenía como misión histórica la implantación del Socialismo como un mandato divino del Partido Comunista de URSS que además respondía a la misión de conducir al poder al proletariado y así inaugurar el reino de la Razón no completado por la Revolución francesa.

Para lograr esta meta histórica había que eliminar a cuantos grupos y personas se opusieran.

La misión sagrada, mandato de los dioses era eliminar a todo aquél que pareciera como un “Otro diferente”; vale decir, un enemigo y lograr así el principio de “Razón total”, que significaba una Imago de muerte total, incluso la muerte misma de los protagonistas de ese programa de muerte.

---

<sup>28</sup> Adolf Eichman fue el fundador de los campos de concentración, los cuales comenzó con el de Auschwitz Birkenau en los límites entre Alemania y Polonia.

El Inconsciente étnico/societario propio de la cultura occidental emerge en este caso hacia la superficie en forma violentamente teratológica anegando las estructuras del Yo y la conciencia colectiva, mostrando así su cara real de una verdadera “matriz patológico-delirante”.

También en este tipo de Ideología-imaginario, la superioridad de la raza aria lo era en el plano de la superioridad físico-genética, por eso todo aquél que tuviera una tara genética o que se creía que la tenía era arrojado al abismo de la muerte como en los antiguos espartanos que por su carácter de sociedad guerrera lanzaban por las rocas del “Taigeto” a todo niño que padeciera de algún problema físico.

Todo esto hace alusión al concepto de “Super-hombre” o *Urbarmensch* de Nietzsche que apunta hacia un narcicismo primario que nos remite hacia el complejo etnocéntrico europeo claramente Auto-ego-etno-céntrico.

Observamos en estos procesos históricos, la constelización de algunos complejos como: la supremacía de la raza aria, la categoría social<sup>29</sup> de razas inferiores de todo aquél que no perteneciera a este segmento étnico o atentara contra el predominio de este grupo étnico.

### **Inconsciente, Sexo y Muerte**

Las sagradas escrituras dicen que la muerte es la paga del pecado y eso significa que la condición de mortales que tenemos los seres humanos es la consecuencia de la comisión de un pecado, el pecado original.

---

<sup>29</sup> La categoría social de raza fue desarrollada teóricamente por la Modernidad en los países de los centros del capitalismo más desarrollado quienes desarrollaron una Sociobiología que hablaba de razas superiores e inferiores.

El pecado, como transgresión de la prohibición establecida por Dios en el Edén de no comer la “fruta prohibida” probablemente sea una metáfora que remite a la prohibición de no ejercer la sexualidad (29).

Y,<sup>30</sup> sin embargo, el hombre tentado por la mujer y ésta a su vez por la “culebra-demonio”, desobedeció ese mandato y así cayeron en la trampa de la tentación que el Demonio les tendió.

Esa transgresión les costó, entre otras cosas: la expulsión del Paraíso en donde vivían muy bucólicamente, la obligación de “ganar el pan con el sudor de la frente” (el trabajo), y lo más grave aún, la pérdida de la condición de inmortalidad que los padres originarios tenían.

En el caso de la mujer específicamente, en el contexto de una sociedad patriarcalista como la judeo-cristiana, la obligación de parir con dolor como reza el mandato bíblico “.....y parirás tus hijos con dolor.....”, es la paga del pecado o maldición que llevará por el resto de sus días.

El “Mito de la caída” que envuelve esta narrativa es el origen de la humanidad, de acuerdo a las sagradas escrituras y la adquisición de la condición de autoconciencia, el abandono de la “deliciosa ingenuidad” y el advenimiento de los sentimientos; primero de vergüenza y después de culpabilidad que por siempre van a acompañar al ser humano.

---

<sup>30</sup> Este esquema que planteamos aquí tiene validez no solo para la cultura judeo-cristiana, sino para muchas culturas: es el de transgresión>culpa>castigo>reparación.

La condición de autoconciencia que solo posee el Homo Sapiens significa ante todo conocimiento del bien y el mal y esto implica la pérdida de la inocencia y el nacimiento de la conciencia moral o Superego, de acuerdo a Freud.

Pero la moral, que es un conjunto de reglas que rigen la conciencia y el comportamiento de las personas, se aplica básicamente al campo de la sexualidad.

Los tabúes en la sociedad primitiva con los cuales se funda la Cultura según Freud son dos, básicamente: la prohibición de matar al Padre y la prohibición del Incesto, que no es más que tomar como objeto sexual a miembros de la misma familia; sea familia consanguínea o no.

La muerte del padre primordial o proto-padre, conllevó desde los albores de la humanidad, a la prohibición de matar al padre porque éste se había convertido en un tirano que mataba a los hijos y se apropiaba de todas las mujeres.

Esta narrativa real o imaginaria, generó en el Inconsciente colectivo de la humanidad, paradójicamente, pulsiones de construcción de socialidad.

Una vez resuelto el Complejo de Edipo con el surgimiento de la identificación con el padre, e impulsado por los instintos de vida, este proceso que se ubica a niveles del Inconsciente colectivo, condujo a la fundación de unidades sociopolíticas cada vez más amplias: el clan, la gens, la tribu, la comunidad, las ciudades-estado, las monarquías y el estado- nación.

Por otra parte, el tabú del incesto, derivado de la promiscuidad primitiva, condujo por evolución social de la especie a la instauración de un cada vez más



complejo conjunto de normas morales que van a regir la conciencia de la gente en cuanto a la disposición y control del cuerpo.

En la cultura occidental, es la religión cristiana la que va a monopolizar este conjunto de reglas que cada vez se tornan más represivas (represión excedentaria) con el advenimiento de la ética judeo-cristiana.<sup>31</sup>

La reminiscencia en la ética judeo-cristiana de la noción de pecado original en donde el sexo es el principal motivo de pecado, se transmite a través de la Religión cristiana como aparato ideológico del Estado.

Esta transmisión social se hace desde el Imperio romano, pasando por la formación social feudo-aristocrática de la Edad Media, hasta llegar a la Modernidad con la ética puritana protestante y la moral victoriana.

Esta Ética se va a concretar en la prescripción del ejercicio de la función sexual solo dentro del matrimonio y solo para la reproducción biológica, de manera que el sexo ejercido fuera de estos límites, es pecado.

La economía política del placer sexual de carácter no puritano fuera del matrimonio significaba la dispersión de la libido en múltiples objetos sexuales y el ejercicio de una sexualidad difusa.

Significaba, por esta razón la no reproducción social e institucional de los dogmas de la Iglesia por el riesgo de pérdida de la “Auctoritas” o autoridad de esa institución matriz del poder espiritual y terrenal, tanto simbólico, como material, político e institucional.

---

<sup>31</sup> De acuerdo a Foucault, una cultura pagana como la romana también instituye la normatización de la sexualidad estableciendo cánones que implicaban muchas restricciones y no solo en la cultura cristiana.

La pérdida de la autoridad de la Iglesia significó la pérdida del poder temporal y por lo tanto su reducción al mero poder espiritual, en un proceso de secularización creciente de la religión cristiana.

Y, con respecto a la moral victoriana que Freud investiga en el siglo XIX, se justifica por el riesgo de la dispersión libidinal que se produce con respecto al trabajo en el capitalismo industrial, básicamente.

Si el trabajador se diluye en la economía política del placer y la inversión libidinal se hace de una manera libre, probablemente ya no le queden energías para invertir en el trabajo, y la producción y la productividad decaerán notablemente.

En atención a la necesidad de los grupos de poder de controlar la sexualidad de la población para lograr el control de la libido, se instauró un régimen de represión que no dejaba espacio para el ejercicio libre de la sexualidad.

Este era un régimen de poder-saber y de verdad que en última instancia descansa en un régimen de poder sobre el cuerpo. El cuerpo como objetivo último de la dominación y el poder.

La histeria estudiada por Freud y heredada como tema central de su maestro Charcot, era un indicador de la existencia de un proceso de represión excedentaria que causaba neurosis y neuropsicosis.<sup>32</sup>

La parálisis histérica era el producto de la inscripción del significante de la ley del padre represivo, en la conciencia moral o Superego y por tanto en el cuerpo

---

<sup>32</sup> Por mucho tiempo se pensó que la Histeria como enfermedad mental era propio de la mujer. Hoy sabemos que obedece a un trastorno afectivo que es el producto de una represión excedentaria del deseo sexual. De ahí deriva su nombre que hace alusión al vientre materno.

de los sujetos dominados en la vida cotidiana y en la sociedad en general y especialmente en el de las mujeres como representación simbólica del pecado original y del pecado en general.

En el contexto de sociedades posmodernas y postradicionales, ya la represión excedentaria de la sexualidad no constituye el factor único y esencial del control del comportamiento sexual y por tanto de las patologías derivadas de esta represión.

De hecho, ya la represión no es el mecanismo de control de las pulsiones porque otros son los mecanismos de control y no exclusivamente como Freud lo planteó.

Me refiero a: racionalidad científico-técnica y de mercado, patrones de consumo, medios de comunicación de masas, ideologías de autocontrol, saberes difusos del mundo de la vida cotidiana, etc., como mecanismos de agenciamiento de las pulsiones.

La Subjetividad, en tiempos posmodernos está esencialmente orientada a la satisfacción de impulsos hedonísticos más que a su represión porque lo que predomina es la “Economía política del goce” y fundamentalmente el goce tecnológico, en una sociedad en donde las pulsiones orales consumísticas se colocan por encima de las necesidades de la producción

El concepto de aparatos ideológicos del Estado en Althusser y de Tecnologías del Yo en Foucault que generan subjetivación en el individuo y las masas, nos hablan de dispositivos de control que hacen innecesarios aparatos de represión excedentaria como era la Iglesia, todavía hasta el siglo XIX. (32).

El control propio de las sociedades disciplinarias a partir de aparatos de represión cede su lugar a Tecnologías del Yo o Tecnologías del Si mismo que ya están internalizadas en el Sujeto.

Pero aún más, ya las cargas de la represión excedentaria propia de sociedades disciplinarias no son necesarias, porque ya el “principio de realidad” no se vincula con un Super yo represivo que implica la introyección de las normas o el “Padre” en el Sujeto.

El principio de realidad está constituido por la “lógica del deseo” que contiene esas pulsiones y el Super yo funciona no para reprimir sino para generar “sentimientos de culpabilidad” por no haber sucumbido al deseo.

Hoy, la represión de la sexualidad se desplaza de la necesidad por el aparato de dominación de controlar la sexualidad preservándola para la reproducción exclusivamente y reservando una importante cuota para el trabajo a la represión de la sexualidad ubicada en los márgenes como la del grupo LBTG, sexualidad del miedo (miedo a contraer HIV), miedo al embarazo, etc.

Represión de la Sexualidad marginal (underground) que ya no se ubica en el plano de la reproducción biológica sino del paradigma sexo-biológico ideal dominante: heterosexual-blanco-fálico-genital.

### **La Violencia como Estilo de vida en una Sociedad de Capitalismo Posmoderno**

La violencia como patrón de comportamiento es transhistórico pero no ahistórico porque siempre se produce en contextos sociohistóricos determinados y tiene sentido de acuerdo al tipo de formación sociohistórica que le sirve de condiciones estructurales de producción como discurso y acción.

Eso significa que desde el inicio de la humanidad ha habido violencia por parte de una especie que a pesar de tener autoconciencia y quizás por eso, es capaz de desarrollar acciones violentas como ningún otro animal mamífero.

Casi todas las sociedades-culturas, desde la antigüedad han sido guerreras y aunque las sociedades denominadas primitivas o más propiamente segmentarias no han sido la excepción, han sido los imperios de la antigüedad y modernos los que mejor han desarrollado aparatos de dominación y violencia por el carácter de sociedades depredadoras que asumen.

En la civilización contemporánea es en donde el hombre ha alcanzado el más elevado standard de vida y los mayores niveles de calidad de vida urbana civilizada por el desarrollo institucional del sistema democrático.

Pero también en estos contextos societarios es donde se han desplegado los dispositivos de violencia y destrucción masiva que todavía hasta hace apenas unas décadas era imposible siquiera imaginar.

Y la paradoja es que son los países más desarrollados y en donde la democracia y la civilización-cultura occidental ha florecido de manera más esplendorosa, en donde estos dispositivos de destrucción y autodestrucción se han generado creando tensiones muy fuertes por el denominado “equilibrio del terror” sobre el cual, también paradójicamente, descansa la paz.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> El hombre y las sociedades humanas en general son estructuras paradójales porque las contradicciones constituyen el rasgo estructural básico que los define debido al carácter de complejidad que comportan.

Pero no solo a nivel macropolítico se dan estas terribles contradicciones, sino que y esto quizás sea lo más grave, es a nivel microsocia en donde la violencia fluye libremente como el “río heraclitiano”.

En la vida cotidiana podemos observar como la violencia se ha convertido en un verdadero modo y estilo de vida que desafía todos los parámetros de la vida civilizada.

La violencia delictiva que produce en algunos países como Venezuela, la más alta tasa de homicidios y la violencia intrafamiliar que genera estadísticas que no son recogidas por los anuarios estadísticos y los registros policiales, son la mejor expresión de la instalación de la violencia como una racionalidad que ya se ha vuelto dominante.

Violencia hacia la mujer y los niños que permanecen en la oscuridad porque no es denunciada, la violencia verbal psicosocia que no deja heridas físicas, pero sí subjetivas, la violencia estructural del mercado, la exclusión social y del Estado; en fin, todo un espectro de violencia psicosocia que se dibuja sobre el lienzo de una sociedad-cultura que se supone ha evolucionado desde la condición de una simple horda de primates hasta la fulgurante civilización que somos hoy.

Pero también estos procesos civilizatorios están asentados sobre bases que pudieran ser muy problemáticas y paradójales.

Así tenemos que la presencia de algunas discontinuidades sociales y culturales, son rasgos constitutivos de la civilización posmoderna y postradicional que somos hoy.

En la civilización que ha desarrollado los más perfeccionados y sofisticados mecanismos de comunicación técnico-electrónica, no se han podido desarrollar sistemas de comunicación interpersonal de tal manera que la incomunicación es el tipo de comunicación paradigmático que aparece como el más nítido en la vida social del hombre de hoy.

Espacio y tiempo, prácticamente desaparecen con las comunicaciones a través de la telefonía celular y las redes sociales, pero la brecha social entre las personas en cuanto comunicación interpersonal es cada vez más amplia por no decir que son un abismo.

En un mismo edificio, por pequeño que éste sea un vecino sabe que el otro vecino ubicado al lado de su puerta murió o está enfermo cuando ve los agentes funerarios o la ambulancia llegar al departamento.

Un hermano puede tardar días sin establecer comunicación directa interpersonal con el otro hermano, quien vive en la misma casa y cuando lo hacen es por razones muy utilitarias y por muy poco tiempo.

En la civilización que ha tenido en las últimas décadas un desarrollo exponencial de las ciencias sociales en las mejores universidades del mundo, la convivencia sigue siendo un problema aún no resuelto y al contrario cada día más precaria en los diversos campos de la vida social: familia, mundo de la política, la comunidad, la calle, el trabajo, etc.

A pesar del inmenso desarrollo del conocimiento socio-humanístico, el hombre de la vida cotidiana es incapaz de lograr la síntesis integral de la totalidad de la

experiencia humana de tal manera que la subjetividad transcurre como estructuras fragmentarias y fragmentadas, disociadas y desintegradas.<sup>34</sup>

Se trata de una situación paradójal y contradictoria porque por un lado tenemos a una civilización hiper-consumística como estilo de vida ideal y por el otro se impone un proceso de medicalización que establece pautas de comportamiento preventivo acerca de la necesidad de una alimentación sana y nutritiva con la consiguiente obligación médica de adoptar “privaciones y restricciones” dietéticas que más que normas de medicina preventiva son rituales de expiación de la culpa que los patrones de consumismo generan.

Todo esto constituye un tipo de violencia que podemos denominar como “violencia estructural” o violencia civilizacional porque es el producto de una racionalidad que por su carácter estructural genera contradicciones entre segmentos mismos de esa lógica civilizacional.

Esto es así porque dentro de su patrón de funcionamiento normal existen como estructuras básicas, pulsiones destructivas- autodestructivas y Ananké (necesidad) más que pulsiones de amor o Pulsión de Eros.

Es esta, una civilización carnívora que como el mito del Dios Saturno se orienta a devorar a sus hijos porque efectivamente es una civilización canibalística o anti-edípica que genera y alimenta un Inconsciente también canibalístico, una “Máquina deseante” de todo, pero especialmente del deseo del Otro.

---

<sup>34</sup> Este tema-problema ha sido suficientemente desarrollada por el autor en un trabajo de investigación publicado por REDIVEP (Red de Investigación Iberoamericana, Caracas, 2018), titulado: “El paradigma de la Pulverización social.



Una “máquina deseante” que constituye el arquetipo de elección racional de una civilización basada en una lógica como paradójicamente irracional e ilógica.

Esta Lógica funda la subjetividad en una “Ética del deseo” que es de por sí una Ética instrumental porque se fundamenta en una “Economía política del placer consumístico” orientada a servirle a rendimientos libidinales vinculados a un sistema de las necesidades-objeto.

Y es justamente a propósito de este tipo de afirmaciones que Marcuse (1989) ha dicho haciendo referencia a Freud que las tensiones entre la estructura pulsional y la realidad se resuelven a favor del “principio de realidad”.

Este “Principio de realidad” se orienta hoy hacia el “principio del placer” propuesto e interpretado por una Civilización donde las necesidades libidinales son a priori interpretadas por el mercado y las fantasías inconscientes son industrialmente producidas por un monstruoso aparato de producción y consumo.

La introyección (internalización) del principio de realidad, que es lo que Marcuse entiende aquí por Razón, opera individualizando al Sujeto en función de adecuarlo a un régimen social de necesidades generado por el Mercado.

Deseo y fantasías producidas industrialmente listas para ser consumidas por un consumidor compulsivo.

La noción del cuerpo para el mercado postula en la fase actual del desarrollo del capitalismo Post-industrial, la definición del hombre como simple “máquina deseante”.

Máquina que desea siempre el deseo del “Otro del Poder y la dominación” y por esta razón “Otro de la palabra” que se transfigura simbólicamente en el “sistema de las necesidades-objeto”.

Ese “Otro de la palabra” es el poseedor eminente del Significante –Cultura, por tanto, el deseo del Sujeto es en última instancia, deseo del Super-significante o deseo del “falo simbólico” que constituye el poder.

### **Violencia homicida: Pulsión de muerte, “Mundos de vida” e Inconsciente Societario en Venezuela**

Analizar el fenómeno de la violencia homicida, en tanto máximo nivel de violencia interpersonal, implica una cuestión de construcción social de la Subjetividad del homicida que podría sugerir para enfoques neopositivistas, un fuerte riesgo de subjetivizar hechos radicalmente objetivos y por tanto, susceptible de incurrir en tratamientos reñidos con la metodología científica.

La utilización de la meta-categoría “Mundos de vida”, amerita hacer referencia a un concepto que proviene de la más pura fenomenología husserliana.

Para esta investigación, Mundo de vida es una categoría heurística por su vinculación directa con el universo de la vida cotidiana; en este caso el universo de la vida cotidiana de sujetos que pertenecen al mundo de la vida cotidiana como son los delincuentes que hemos investigado.

Esto es muy importante porque es desde ese lugar desde donde este Sujeto construye (como cualquier Sujeto) su proyecto de Subjetividad, el concepto de Si mismo (Self), sus esquemas de identidad y por supuestos, sus ideales de Realización social y auto-realización.

Así tenemos, por ejemplo, el enfoque de fenomenología sociológica de Schutz (1973) quien afirma que:

...Las estructuras del mundo de la vida son aprehendidas como la trama de sentido presupuesto en la actitud natural, el contexto básico de lo indiscutido, lo tomado como evidente que subyace en toda vida y acción sociales” ... “la vida cotidiana implica intrínsecamente la suspensión de las dudas acerca de la realidad del mundo” (Schutz citado por Zaner, R. y Engelhardt, T. en Las estructuras del Mundo de la vida. (p: 17).

En otro contexto teórico, tenemos que Habermas (1990) desde la “Ética del discurso” o “Teoría de la acción comunicativa” dice que:

... podemos representarnos éste (el mundo de la vida) como un acervo de patrones de interpretación transmitidos culturalmente y organizados lingüísticamente....” ....” El lenguaje y la cultura son elementos constitutivos del mundo de la vida mismo.....” (pp. 176-177).

En este sentido, el Sujeto común en la vida cotidiana entra en contacto con su mundo particular imaginario como si fuera real por sí mismo y en términos de fundamentos incuestionados que rigen su vida como si fuera algo natural; es el pensamiento natural.

Moreno desde una posición claramente hermenéutico-crítico y fenomenológica y refiriéndose al carácter de lo vivido de las experiencias del mundo de la vida, dice que no está constituido solamente por claves intelectuales de interpretación o por símbolos representados mentalmente sino que se construye en un proceso de lo vivido y de las experiencias de vida.

El autor nos da las claves para comprender el mundo de la vida popular venezolano, las cuales giran alrededor de la familia como el punto de condensación más denso y con mayor carga de sentido.

La familia popular venezolana se estructura a partir del estatuto de familia matricentrada y desde ahí puede entenderse el carácter convivencial que constituye al hombre popular venezolano.

Como soporte empírico presentamos un cuadro sinóptico de los resultados de las entrevistas focalizadas aplicadas a un grupo de sujetos homicidas reclusos en el “Centro de Tratamiento Comunitario del estado Bolívar” dependiente del Ministerio de prisiones.

La información fue procesada empleando el Software Atlas Ti para datos cualitativos.

La recolección y procesamiento de los datos se realizó teniendo en cuenta 2 aspectos o dimensiones que funcionan también como categorías de análisis de la información recolectada, a saber: aspectos socio-estructurales y aspectos socio-subjetivos.

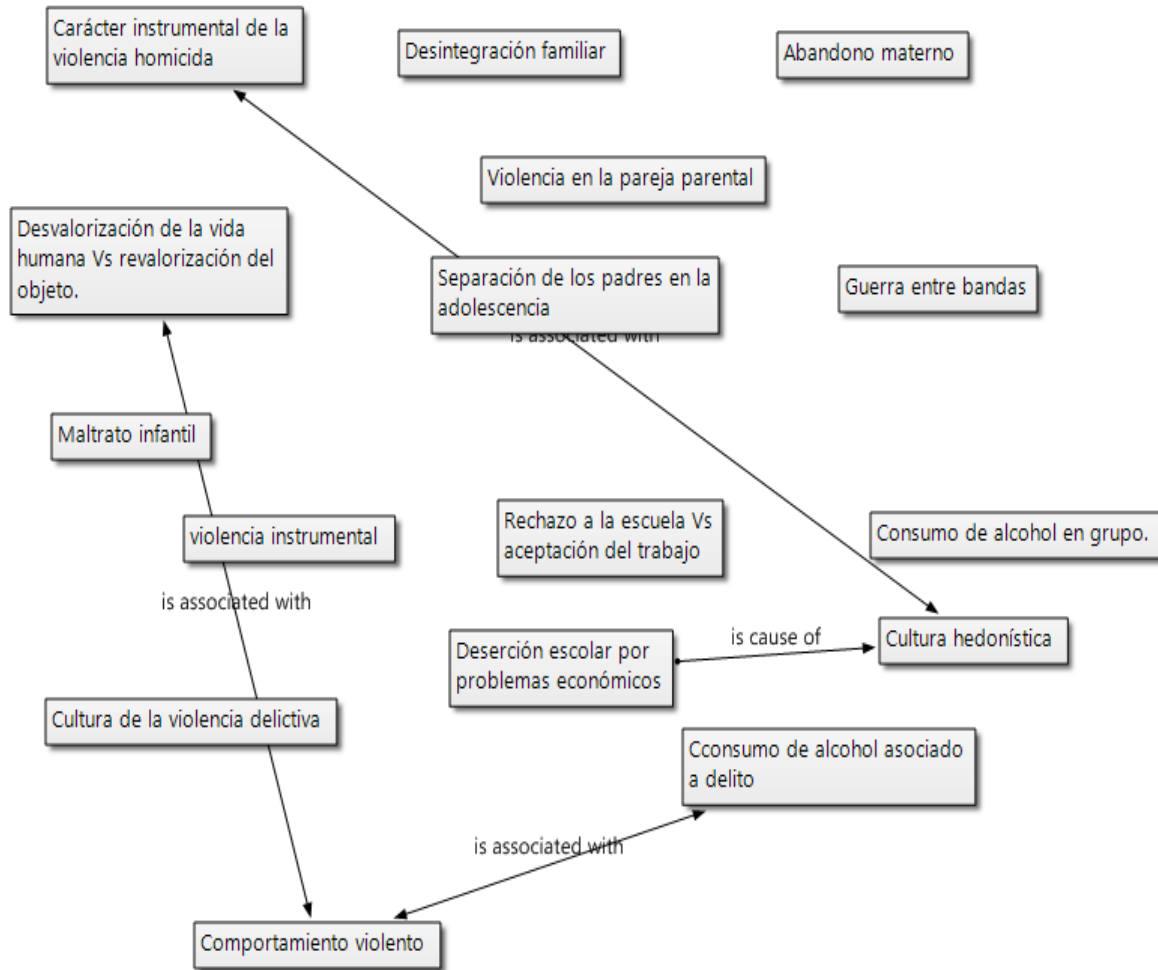
Los primeros se refieren a la información proveniente de situaciones que constituyen el entorno societario estructural y sociobiológico de los Sujetos: Nivel socioeconómico, sexo y edad, tipo de familia: nuclear, extendida, número de miembros, origen geográfico, etc.

Mientras que los segundos se refieren a tipos de relación: integración familiar, relaciones socio-afectivas, abandono, maltrato infantil, etc.

A continuación presentamos un cuadro sinóptico de los factores psicopsicológicos asociados con comportamiento homicida en la investigación realizada.

## **Cuadro N° 1 \***

### **Factores psicosociológicos asociados al comportamiento homicida**



Cuadro elaborado por el autor utilizando el Software Atlas Ti para analizar la narrativa de los sujetos reclusos por homicidios investigados en el CTC , 2015-2017.

\*Tomado de la Revista Venezuelan Scientific Research Reports, Vol.7.N°. 1, January 2018.

### **Análisis de datos (cuadro N° 1) e interpretación de resultados**

Si hablamos de un análisis de los sujetos entrevistados desde el punto de vista de los aspectos socio-estructurales, encontraremos que todos son de estrato socioeconómico bajo, viven en situación de pobreza crítica y extrema, conforman familias extendidas y numerosas, de sexo masculino y para el momento de cometer el delito son muy jóvenes; vale decir, oscilan entre 20 y 25 años.

En cuanto a los aspectos socio-subjetivos, los sujetos provienen de familias desintegradas o disfuncionales y han sufrido abandono material y afectivo por parte de los padres, maltrato continuado, discriminación y exclusión social.

Con respecto al maltrato infantil, que es un fenómeno que sobresale en los sujetos investigados, pudiéramos decir que desde el punto de vista de la “Hermenéutica simbólica” de la violencia social, las cadenas de victimización, maltratador-maltratado, transgresor-transgredido, se traduce en la proyección-identificación en el Otro, a quien el Sujeto- víctima identifica como hostil, de la figura del Padre o la madre realmente maltratadores.

Todo parece indicar que la ausencia de figuras parentales en los primeros años de la vida del niño, es un evento catastrófico en el proceso de construcción de su Subjetividad, del núcleo duro afectivo del Yo y el Si mismo, de la formación del Super yo, pero la ausencia de la madre (abandono total o parcial) es abrumadoramente trágico.

Sin embargo y rompiendo con la tendencia estructural en estos sujetos vimos como un caso de los analizados se aparta de este patrón y presenta un tipo de relaciones socio-familiares en donde no están presentes estas características: familia desintegrada, separaciones, maltrato, rechazo, abandono, etc.

En cambio, encontramos en este caso factores que tienen que ver con la seducción por el sujeto del estilo de vida predominante en el sistema de la sociedad de consumo.

Tendríamos que concluir, entonces, que con respecto a los factores de riesgo que intervienen en forma determinante en la configuración de un tipo de Subjetividad propensa a la violencia interpersonal homicida, éstos podrán provenir de dos fuentes, fundamentalmente:

- 1.- El síndrome familia desintegrada>separación>maltrato>abandono>rechazo en la familia (sobre todo de la madre)

- 2.-Estilo de vida predominante intrínseca a la Ideología consumística que está en consonancia con el sistema de valores-racionalidad de mercado capitalista y los modelos de identificación que les son inherentes.

Cualquiera de los dos tipos de factores pueden intervenir para generar una subjetividad propensa a la violencia homicida a partir de la identificación con estilos de vida y modelos violentos.



Todo esto está asociado como factores complementarios con la pérdida de prestigio que sufren los modelos de identificación convencionales (padres, maestros y adultos significativos de la comunidad) y las agencias de socialización tradicionales (familia, escuela, comunidad, etc.)

El Sujeto que se inicia por los “camino de la vida callejera” puede identificarse con nuevos modelos que son modelos tóxicos como: delincuentes, “pranes”, héroes de las películas violentas, jefes de bandas, y además caer en manos de agencias de socialización marginales como son: las bandas delictivas, la “calle”, medios de comunicación de masas, etc.

Los medios de comunicación masivos de gran penetración como la TV y los videos, constituyen también agencias de socialización efectivas que desde la primera infancia capturan la subjetividad del niño y le inoculan modelos de identificación altamente violentos o que sugieren violencia.

Aún con los problemas provenientes del área socio-familiar resueltos, el Sujeto que se siente fuertemente atraído por esos estilos de vida y modelos de identificación claramente violentos y haya sido atrapado por las redes de las agencias de socialización informales tóxicas, previa deserción escolar, ya de hecho se podría predecir con altísima probabilidad que iniciará la “carrera moral” delictiva.

Esa “carrera moral” tiene una fase intermedia que se ubica en la deserción escolar porque ésta es un verdadero “trampolín sociológico” que lo llevará definitivamente a la “calle”.

En estos casos, la calle como lugar sociológico de socialización informal tiene mayor poder de atracción para el “huésped” susceptible (sujeto en riesgo) que la misma familia y finalmente se constituye en una agencia de “resocialización” en los nuevos saberes, los nuevos roles y los nuevos modelos de identificación; el mundo de la vida, que determinará la vida de este sujeto como subjetividad violenta homicida.

Otros aspectos importantes que pudieran ser definidos como sociobiológicos situacionales en el abordaje del fenómeno objeto de estudio son la edad y el sexo.

La edad promedio de comienzo en la “carrera moral” del delito está alrededor de los 15 años y son todos sujetos masculinos pero esto no significa que no esté presente en el grupo más amplio, mujeres delincuentes homicidas.

En el mismo orden de los aspectos sociobiológicos, aunque se pueda encontrar personas de más de 25 años en el mundo del delito de alta violencia, este fenómeno parece ser cosa de jóvenes mayoritariamente porque la acción violenta, por lo que hemos establecido en el desarrollo del tema, se asocia en estos grupos etarios, con la juventud.

Con respecto al sexo y su importancia socio-epidemiológica en el mundo del delito, todas las investigaciones se orientan a definir el mundo de la violencia delictiva como una cuestión de hombres que nos remite nuevamente a la cultura de la masculinidad y al carácter predominantemente fálico y falocrático

(patriarcalista) de la sociedad de la Modernidad que tiene continuidad en las sociedades posmodernas.

Sin embargo podemos afirmar que la mujer está actualmente incursionando de manera más activa en el mundo del delito.

Y al respecto, podríamos afirmar que este carácter constituye fundamentalmente el Inconsciente societario y étnico/ colectivo de la civilización de la Modernidad con sus antecedentes en las estructuras tradicionales premodernas.

### **Reconstrucción Sociohistórica de la Subjetividad como propuesta alternativa de cambio**

El cambio de las estructuras de conciencia y de la lógica de los procesos estructurales y, por tanto, de la subjetividad, el discurso y la acción en cualquier formación societaria, podría comenzar por un proceso de Reconstrucción de la Subjetividad.

Ante todo, la Subjetividad individual/colectiva es un producto social, eso es una trivialidad, pero es fundamentalmente el resultado de un proceso histórico; vale decir, un vivido individual/colectivo y por lo tanto, susceptible de cambio.

El cambio del cual hablamos lo denominamos particularmente como "Reconstrucción sociohistórico-cognitiva de la Subjetividad" como una propuesta socio-epistémica propia (Rodríguez, 2018)

La sociedad-cultura generadora de visiones del mundo -Representaciones

(Weltanschauung) actuando a través de los mundos de vida-intersubjetividad- en un continuum socio-histórico, crean las condiciones de producción del discurso y del proceso de la Subjetividad.

La cuestión es mucho más compleja que esta mirada, apenas esquemática que estamos presentando, pero es una propuesta de "caja de herramientas" en donde no es posible negar a Foucault, indudablemente

Esto significa un proceso de reconfiguración socio-cognoscitiva situada en unas coordenadas socio-históricas determinadas (vivido individual/colectivo) que presenta al sistema de representaciones (simbólicas, cognitivas y sociales en general) para intervenciones comprensivo/interpretativo/explicativo que permitan su reconstrucción desde el Sujeto mismo.

Esto lo hemos ensayado con "dinámicas de grupo de discusión crítica" en la población de reclusos investigados, pero también en otras comunidades a propósito del problema de la salud-enfermedad y la violencia criminal, etc.

Utilizando metodología cualitativa a través de historias individuales y de grupos familiares de los sujetos reclusos, obtuvimos narrativas que desembocaron en un "corpus discursivo" del cual partimos para ofrecer dinámicas de grupo orientadas al cambio de las representaciones sociales y simbólicas de los sujetos investigados y sometidos a experimentación.

## **Referencias Bibliográficas**

Adorno, T. La Personalidad autoritaria. Buenos Aires, 1965, Edit. Proyección.

Althusser, L. Ideología y Aparatos ideológicos del Estado. Medellín, Colombia, 1971, Editorial Oveja Negra.

Arendt, H. Sobre la Violencia. Madrid, 2008, Alianza Editorial.

Bachofen, J. Mitología y Derecho Materno. Barcelona, 1986, Anthropos.

Bastide, R. El sueño, el trance y la locura. Buenos Aires, 2001, Edit. Amorrortu.

Bauman, Z. La Modernidad líquida. México, 2002, Edit. F.C.E.

Beriain, J. El Sujeto transgresor (y transgredido). Barcelona, 2001, Editorial Anthropos.

Deleuze, G. El Anti-edipo. Capitalismo y Esquizofrenia. Barcelona, 1973, Barral editores.

Devereux, G. Ensayos de Etno-psiquiatría general. Barcelona, 1973, Barral editores.

Durkheim, E. Las reglas del Método sociológico. Buenos Aires, 1976, Editorial La Pléyade.

Freud, S. El Yo y el Ello. Madrid, 1980, Alianza Editorial

Freud, S. El Malestar en la Cultura. Madrid, 1978, Alianza Editorial.

From, E. Anatomía de la Destructividad humana. México, 1975, Edit. S.XXI:

Foucault, M. La Hermenéutica del Sujeto. México, 2002, Editorial F.C.E.

- Foucault, M. Tecnologías del Yo. Barcelona, 1989, Edit. Paidós.
- Foucault, M. Historia de la locura en la Epoca clásica. Tomo I, México, 1986, Edit. F.C.E.
- Foucault, M. Metafísica del Poder. Madrid, 1978, Edic. de la Piqueta.
- Genovés, S. Expedición a la Violencia. México, 1991, Edit.- F.C.E.
- Habermas, J. Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. 1990, Buenos Aires, Edit. Taurus.
- Hegel, F. Fenomenología del Espíritu. México, 1987, Edit. F.C.E.
- Heidegger, M. El Ser y el Tiempo. México, 1986, Edit. F.C.E.
- Hobbes, T. Leviathan. México, 1992, Edit. F.C.E.
- Jung, C. Los complejos y el Inconsciente. Madrid, 1970, Alianza editorial.
- Jung, C. El hombre y sus símbolos. Barcelona, 1997, Biblioteca Universal.
- Lacan, J. Escritos I. México, 1985, Edit. S. XXI.
- Lyotard, J.F. La condición posmoderna. Madrid, 1989, Edit. Cátedra.
- Marx, C. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. México, 1968, Edit. Grijalbo.
- Engels, F. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Madrid, Fundación Federico Engels, 2006.
- Marcuse, H. Eros y Civilización. Barcelona, España, 1989, Edit. Ariel.

Moreno, A. El conocimiento desde la vida y su historia. Rev. Heterotopía, Caracas Enero-Agosto, 2006, Año XI, N° 32/33, Centro de Investigaciones Populares.

Morin, Edgar. El Método I. La Naturaleza de la Naturaleza, Madrid, 1999, Edit. Cátedra.

Nietzsche, F. Así hablaba Zaratustra. Bogotá, 1998, Panamericana Editorial.

Pavlov, I. Reflejos condicionados e inhibiciones. Barcelona-España, Ediciones 62 s/a Casanovas 71-1967.

Rodríguez, F. El Paradigma de la Pulverización Social. Ciudad Bolívar, Fondo editorial Orinoco, Pensamiento y Praxis, 2018. [ps://issuu.com/leonardomaestre/docs/individualizacion\\_de\\_la\\_conciencia?fbclid=IwAR2L01SXumuD4c3C8lyAR7zoc1HnLKnPd4As2TkGsvRhzu7k5uRduZ3Hgpo](https://issuu.com/leonardomaestre/docs/individualizacion_de_la_conciencia?fbclid=IwAR2L01SXumuD4c3C8lyAR7zoc1HnLKnPd4As2TkGsvRhzu7k5uRduZ3Hgpo)

Rodríguez, F. Reconstrucción sociohistórica de la Subjetividad. Rev. Venezuelan Scientific Research Reports. Ciudad Bolivar, Venezuela, Vol. 7, N°2, July 2018. Pp.85-100.

Rodríguez, F. La Violencia social: Sociogénesis del Mal. Ciudad Bolívar-Venezuela, 2015, Ediciones del Centro transdisciplinarios Manuel Piar.

Rodríguez, F. Violencia social: Estilo de vida o estrategias de sobrevivencia. Rev. Heterotopía, Caracas Septiembre-Diciembre 2005, Centro de Investigaciones Populares.

Rodríguez, F. Subjetividad, Razón y Posmodernidad. Cumaná-Venezuela, 2006. Ediciones de la Universidad de Oriente.

Schutz, A. Las estructuras del Mundo de la vida. Buenos Aires, 1973.Edit.  
Amorrortu.

Touraine, A. Podremos vivir juntos? México. 1996. Edit. F.C.E.

Weber, M. Economía y Sociedad.México, 1977, Edit. F.C.E.

Weber, M. Sociología de la Religión. Madrid, 1997, Ediciones Istmo.